www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 160 | Abril 2014
EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Almudena Grandes
Miguel Sáez Carral
Robertson Davies
Ednodio Quintero
Daniel Gascón

ENSAYO Y POESÍA
Zygmunt Bauman y David Lyon
Julia Uceda
Antonio Lucas

ENTREVISTA
Rodrigo Fresán
"Cada vez hay más escritores que cuentan y menos escritores que escriben"

JORGE RÍOS PONCE / ÁLBUM

Elena Poniatowska

PREMIO CERVANTES 2013

ARTÍCULOS DE **JORDI SOLER, LYDIA CACHO, ERNESTO CALABUIG, CRISTINA RIVERA GARZA**
ENTREVISTA DE **CARLOS RUBIO ROSSELL**

PREMIO PRIMAVERA DE NOVELA 2014

¿QUÉ PASARÍA SI EN VEZ DE PEDIR
UN DESEO HICIERAS TODO LO POSIBLE
POR CONSEGUIRLO?

(A)* ÁMBITO cultural

ESPASA

contenidos

Número 160 | Abril 2014

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín
Directora **Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora **Carmen Carballo**
Consejo Editorial **Adolfo García Ortega**
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Diseño original
y maquetación **José Antonio Martínez**
Imprime **Rotocobrhi S.A.U.**
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

www.revistamercurio.es

@revistamercurio

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas

Fondo y formas

Lecturas

Firma invitada

ELENA PONIATOWSKA

6 **Una cartografía literaria**— *Jordi Soler*

Lo mejor de la obra de Elena Poniatowska sucede cuando sus novelas se entrelazan con el periodismo o, por decirlo así, con la vida real, descrita con una mirada compasiva y esclarecedora

8 **Vivir para contarlo. Una charla con Elena Poniatowska**— *Carlos Rubio Rossell*

"Siempre he sido muy dócil, así que la rebeldía la pongo en los libros"

12 **La princesa roja**— *Lydia Cacho*

Poniatowska nos ha entregado más de cuarenta libros de crónicas, entrevistas, reportajes, cuentos, teatro, testimonio, ensayo, biografía y novela, además de miles de artículos

14 **Las galaxias y el amor**— *Ernesto Calabuig*

La nueva novela de Elena Poniatowska rinde tributo a su marido y reivindica la incomprendida labor de los científicos, pero es también la crónica del México del siglo XX y la historia de la gestación de una importante generación cultural de la que ambos formaron parte

16 **El desafío de la autenticidad**— *Ignacio F. Garmendia*

W.H. Auden, Marija Gimbutas, Francisco Rodríguez Adrados

18 **Narrativa.** Almudena Grandes. Elena Poniatowska. Miguel Sáez Carral. Robertson Davies. Ednodio Quintero. Daniel Gascón

22 **Entrevista con Rodrigo Fresán**— *Guillermo Busutil*

"En cada libro el escritor debe batirse consigo mismo y la vocación de estilo"

27 **Ensayo y poesía.** Zygmunt Bauman y David Lyon. Julia Uceda. Antonio Lucas

30 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

El mundo de Norm: Atención: no apto para serios. La hija del Diablo. Si el amor es una isla. Nelson Mandela

34 **La voz del otro**— *Cristina Rivera Garza*

"Lejos de enfatizar conceptos de identidad inamovibles o exteriores al proceso dialógico del libro, Poniatowska logró lo que tanto se celebra ahora: construir estructuras plurales por las que se deslizan nociones cambiantes y liminales de la alteridad, la irreverencia, y el deseo"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

UNA MIRADA IMPRESCINDIBLE AL PANORAMA LITERARIO

Suscripción gratuita

ABONANDO SOLO
LOS GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 1

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

25€ DE GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 2

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

+ 'La libertad como destino'
de Fernando Savater

30€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago

- ☐ Transferencia a Santander Central Hispano
  IBAN: ES76 0049 5420 9121 1022 6271
- ☐ Talón nominativo a favor de
  Fundación José Manuel Lara
- ☐ En efectivo
  (en nuestras oficinas)
- ☐ Domiciliación bancaria
  (24 dígitos)

Oferta

- ☐ Oferta 1
  25€
- ☐ Oferta 2
  30€

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

Buscadora de vidas

Cuando se habla de periodismo y literatura, suele ponerse el foco en lo que el primero tiene o puede tener de literario, como escuela de narradores o como ejercicio híbrido en el que los hechos son susceptibles de combinarse con altas dosis de subjetividad. Se insiste menos en lo que muchas obras literarias deben al periodismo, y en especial a la crónica, como sustento de una poética narrativa que en ciertos casos puede llegar a constituir un estilo por sí mismo. La obra de Elena Poniatowska, premio Cervantes 2013, no se reduce solo a su faceta testimonial, pero está claro que en ella ha conseguido algunos de sus mayores logros y por otra parte no hay libro de la escritora mexicana que no refleje, con una mirada siempre incisiva y en el mejor de los sentidos comprometida, los escenarios de la realidad.

En relación con el compromiso, abundan las proclamas vacuas o los gestos de cara a la galería, pero Poniatowska no ha atendido tanto a las ideologías abstractas como a las circunstancias concretas de la gente corriente. Lo resalta Jordi Soler cuando señala la empatía de la autora con los olvidados o los desposeídos, con las zonas oscuras de la sociedad mexicana que sus novelas o reportajes contribuyeron a iluminar de manera decisiva, de acuerdo con una sensibilidad que ha cuestionado asimismo, aunque sin alardes, el papel tradicional de las mujeres. Soler ha trazado la cartografía literaria del mundo de Poniatowska y a continuación ella misma, en conversación con Carlos Rubio, repasa los principales hitos de su trayectoria, desde los orígenes familiares y la llegada a México —su primera lengua fue el francés— hasta estos días en los que prepara el discurso del Cervantes, pasando por sus inicios en el periodismo, los sucesivos libros que fueron asentando su prestigio, las circunstancias que rodearon su publicación y el tardío reconocimiento internacional de la mano de los premios Alfaguara y Biblioteca Breve.

La literatura de Poniatowska surge casi siempre, como afirma Rubio, del cruce entre la ficción y la realidad, pero la autora nunca ha abandonado el asedio directo de esta última. A la vez que se refiere a su labor netamente periodística, Lydia Cacho traza un hermoso retrato de la "princesa roja" —así llamada por la mezcla de linaje aristocrático y solidaridad con los débiles— que incide en su infinita curiosidad por las vidas ajenas —Poniatowska es una "buscadora de vidas"— y en su distancia de las élites intelectuales. Porque a veces, dice Cacho, se ha juzgado con cierta condescendencia su manera narrativa, que como la de otros escritores y periodistas pasa por ser, para los exquisitos de salón, sospechosa o en apariencia "menor". Destacando lo que esa manera tiene de innovadora y la vigencia de la literatura testimonial en la era de las tecnologías, Cristina Rivera Garza describe con gran lucidez el procedimiento acumulativo por el que la autora incorpora a sus libros —"abiertos, horizontales, multitudinarios"— una variedad de voces y de recursos que los convierte en admirables polifonías.

Ya octogenaria, Elena Poniatowska permanece en activo y con decenas de proyectos pendientes, desde cualquiera de las dos aceras por las que discurre el oficio de contar. Muestra de esa vitalidad creadora es su último libro, *El universo o nada,* que nace del anterior y está como él dedicado a la figura de su marido —fallecido en los noventa— el astrónomo Guillermo de Haro. Biográfica y autobiográfica, la nueva historia de Poniatowska es también, como afirma Ernesto Calabuig, una honrada, combativa y apasionante crónica de México en el convulso siglo XX. ■

La obra de Poniatowska no se reduce a su faceta testimonial, pero está claro que en ella ha conseguido algunos de sus mayores logros y por otra parte no hay libro de la escritora mexicana que no refleje, con una mirada siempre incisiva, los escenarios de la realidad

TEMAS

ASTROMUJOFF

PREMIO CERVANTES 2013

Elena Poniatowska

Lo mejor de la obra de la autora mexicana sucede cuando sus novelas se entrelazan con el periodismo o, por decirlo así, con la vida real, descrita con una mirada compasiva y esclarecedora

UNA CARTOGRAFÍA LITERARIA

JORDI SOLER

Elena Poniatowska es la única premio Cervantes que tiene cuenta en Twitter. Su inagotable curiosidad la llevó, hace un par de años, a inscribirse en esta red social y, a la hora de definirse a sí misma en un breve apunte biográfico, escribió: "más mexicana que el mole". El mole es una salsa típicamente mexicana pero Elena nació en París, en 1932, en una familia compuesta por la realeza polaca y la aristocracia francesa, y no fue hasta que tenía diez años que emigró, con su familia que escapaba de los estragos de la Segunda Guerra Mundial, a la tierra del mole. Según ha contado en varias ocasiones, ella y su hermana aprendieron español en México, con su nana, que tenía un lenguaje elástico, lleno de palabros e invenciones lingüísticas que Poniatowska, con gran sentido

musical, ha aplicado a su literatura desde su primer libro, *Lilus Kikus* (1954): "ese edificio bodocudo, blanco, con algo de dorado y mucho de hundido", así define el Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México, uno de los escenarios de esa historia que nos cuenta la entrada al mundo de Lilus, una niña de piernas largas, que va formándose una idea de la vida a partir de sus sueños, de su desbordada imaginación, y de sus conversaciones con un filósofo. Cuando Elena escribió este libro ya había estudiado en un colegio en Estados Unidos, y había regresado a México a estudiar periodismo, y ya había logrado colocarse en un periódico importante, para hacer entrevistas, ese género que desde entonces ha sido el motor de su larga, y exitosa, carrera literaria. Elena pregunta todo, tiene un método de conocimiento periodístico que aplica incluso en una conversación casual en el salón de su casa, y ese afán por indagarlo todo la fue convirtiendo en novelista, porque las novelas son justamente eso: una pregunta que el narrador trata de responder durante decenas de páginas y que al final, en lugar de una respuesta, lo que obtiene es una novela.

Lo mejor de la obra de Elena sucede, sin duda, cuando sus novelas se entrelazan con el periodismo o, por decirlo así, con la vida real. En su libro más importante, *La noche de Tlatelolco* (1971), confeccionó una trama coral a partir del testimonio de un montón de víctimas y testigos presenciales de la matanza de la Plaza de las Tres Culturas, en México, en 1968; un parteaguas en la historia del país que consistió, *grosso modo,* en que el gobierno de entonces, en un acto torpe y brutal, apostó francotiradores para que dispararan sobre los miles de estudiantes que se manifestaban pacíficamente. Además del talento para hurgar en las historias, Elena tiene una fuerte empatía con los pobres, con los desposeídos, con los que son víctimas de alguna injusticia y con las mujeres que padecen el maltrato y los abusos del machismo; esta empatía, que ha llenado durante décadas las columnas que escribe en periódicos, es uno de los vectores que atraviesan su obra literaria, y los que la hemos ido leyendo a lo largo del tiempo tenemos la certeza de que sus libros han ayudado a esclarecer la compleja realidad social mexicana, nos han hecho ver aristas y rincones que sin sus novelas seguirían en la oscuridad; quiero decir que la obra de Elena Poniatowska es la evidencia de que la literatura es útil.

Empeñado en trazar una cartografía de la literatura de Poniatowska, de la parte sustancial de su obra, descontando *Lilus Kikus* y *La noche de Tlatelolco,* que ya he mencionado más arriba, empezaría por *Hasta no verte Jesús mío* (1969), una novela sin ficción en la que nos cuenta la vida real de la oaxaqueña Jesusa Palancares, una mujer pobre y huérfana que se casa con un militar y se enrola con él en la Revolución mexicana; la narradora la entrevista en Ciudad de México, ya viuda y dedicada al servicio doméstico, y a partir de la información que obtiene hilvana esta célebre novela. Después propondría *Querido Diego, te abraza Quiela* (1978), un ejercicio epistolar compuesto de doce cartas escritas en París por la pintora rusa Angelina Beloff a su amante, el pintor Diego Rivera, que había regresado a México después de una larga estancia en Europa. *De noche vienes* (1979) es un libro de relatos, de piezas literarias con un profundo sentido social, lleno de reflexiones sobre el papel tradicional de la mujer: "sé que todas las mujeres aguardan. Aguardan la vida futura, todas esas imágenes forzadas en la soledad, todo ese bosque que camina hacia ellas; toda esa inmensa promesa que es el hombre; una granada que de pronto se abre y muestra sus granos rojos, lustrosos; una granada como una boca pulposa de mil gajos". O *Fuerte es el silencio* (1980), cinco relatos a partir de hechos reales, la pequeña historia de las personas que termina dándonos un mejor panorama de la vida en México, que el que nos da la Historia con H mayúscula.

Además del talento para hurgar en las historias, Elena Poniatowska tiene una fuerte empatía con los pobres, con los desposeídos, con los que son víctimas de alguna injusticia y con las mujeres que padecen el maltrato y los abusos del machismo

En el espacio propiamente periodístico de su obra, tenemos el delicioso *¡Ay vida, no me mereces!* (1985), en donde ensaya, a partir de su método infalible de preguntarlo absolutamente todo, sobre la vida y obra de Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo y dos representantes de la literatura de la Onda, una de las vanguardias literarias juveniles de los años setenta: José Agustín y Parménides García Saldaña. En la línea de *La noche de Tlatelolco,* escribió *Nada, nadie: las voces del temblor* (1988), una crónica polifónica de los terremotos que sacudieron a Ciudad de México en septiembre de 1985. También son parte de este territorio los ensayos *Octavio Paz: las palabras del árbol* (1988) y *Juan Soriano, niño de mil años* (2000).

En 1992 publicó la monumental *Tinísima,* basada rigurosamente en la realidad, cuyo personaje es la inquietante fotógrafa italiana Tina Modotti, que vivió dos décadas en México, en la primera mitad del siglo XX. Luego viene la novela *Paseo de la Reforma* (1995), una historia sobre la alta burguesía mexicana que transita alrededor de la famosa avenida capitalina, de la cual extraigo dos líneas: "La poesía, un mundo por nombrar, desapareció para Nora y de su boca ya no salían pájaros", y la otra: "Una mujer con hijo es una casa tomada". Después vienen varios títulos que son, quizá, la parte más ambiciosa de su obra. *La piel del cielo* (2001) es una novela sobre astronomía y el quehacer de los astrónomos, anclada en el personaje principal que está basado en el genio y la figura de Guillermo Haro, el científico que desarrolló en México la infraestructura para observar, de manera profesional, las estrellas y que además fue el esposo de Poniatowska y el padre de sus hijos. Esta novela tiene un muy reciente complemento, *El universo o nada* (2013), que es técnicamente la biografía de Guillermo Haro, con el curioso añadido de que la biógrafa, a cierta altura de la historia, se convierte en personaje de su propia pluma. Y no podemos olvidarnos de *El tren pasa primero* (2006), novela inspirada en la lucha social del líder ferrocarrilero mexicano Demetrio Vallejo, ni de *Leonora* (2011), una biografía de la pintora inglesa Leonora Carrington, escrita en clave de ficción y en la que nos cuenta el paso de su personaje por el grupo surrealista, por un manicomio en Santander y luego por Nueva York, antes de llegar a la Ciudad de México, donde Carrington se queda a vivir y comienza a relacionarse con el mundo artístico y con la misma Elena Poniatowska, que ya empezaba a publicar sus primeros libros y que, igual que ella, había llegado de Europa y se había integrado de tal forma en su nuevo país que años más tarde escribiría, a manera de minibiografía en su cuenta de Twitter: "más mexicana que el mole". ■

—ELENA PONIATOWSKA

"SIEMPRE HE ESCRITO LIBROS DONDE LA LÍNEA ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN SE DESDIBUJA"

Vivir para contarlo

CARLOS RUBIO ROSSELL

Es muy temprano en Ciudad de México y Elena Poniatowska ya está en la calle, paseando a su perro Shadow, un labrador negro que la acompaña en sus caminatas matutinas. En casa ha dejado a sus dos gatos, Monsi y Vais, bautizados así en homenaje a su gran amigo, el escritor ya fallecido Carlos Monsiváis. En su escritorio aguardan un montón de papeles para cobrar forma de novelas, reportajes o artículos periodísticos, porque para ella el oficio es su mejor gimnasia, algo que a sus 81 años la mantiene en plena forma.

Sin embargo, hay algo que en las últimas semanas le preocupa sobremanera: la escritura del discurso que pronunciará en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, donde el 23 de abril recibirá el Premio Cervantes de las Letras.

"Había pensado hablar de mujeres, pero todavía no estoy segura", dice, y admite que este asunto "es una gran preocupación".

"He leído varios discursos: el de Sergio Pitol, que me gustó mucho; el de Carlos Fuentes, muy intelectual; el de Juan Gelman, muy entrañable; el de Octavio Paz, excelente como todo lo suyo; el de Ana María Matute, donde habla del muñeco que tenía de niña; el de Dulce María Loynaz, que habla de La Habana. Así que estoy viendo cómo lo voy a hacer y espero que me inspire la virgen de Guadalupe", confiesa.

Poco habla de ello, pero los orígenes de Elena Poniatowska la vinculan con un príncipe y la hicieron ser desde su nacimiento, el 19 de mayo de 1932, la princesa Hélène Elizabeth Louise Amélie Paula Dolores Poniatowska Amor.

"El último rey de Polonia en la época de Catalina la Grande se llamó Estanislao Augusto Poniatowski, y fue su segundo amante. Él llevó a Varsovia a grandes pintores como Canaletto y a personalidades como Casanova. En efecto, mi familia desciende del hermano de este rey, quien pidió que toda su familia llevara el título de príncipes".

Por la parte mexicana, su ascendencia viene de una familia de hacendados que durante la Revolución de 1910 perdió sus posesiones y se trasladó a vivir a Biarritz.

"Esos son mis orígenes, y cuando fui a vivir a México, a los 10 años, nunca supe mucho de los Poniatowski, porque luego viví en Estados Unidos, estudiando en un convento de monjas donde permanecí tres años y finalmente, cuando me hice periodista en México, poco me importó el tema. Así que realmente el haber sido descendiente de un noble no fue definitivo en mi vida y no me marcó, porque México es una República y no fui a Polonia invitada como periodista hasta 1965. Quizá si no hubiera tenido el oficio de escribir le habría dado mayor relevancia, pero nunca lo hice".

Poniatowska explica que sin embargo sí fue decisivo en su vida haberse establecido en México y no en Francia, como tuvo ocasión de hacer.

"El francés es mi idioma materno y yo pude haber escogido vivir en París, pero opté por México y eso sí ha sido decisivo, porque toda mi vida de escritora, mis temas, mis personajes y mi trabajo han tenido que ver con México".

Poniatowska recuerda que cuando comenzó a trabajar como periodista en 1954, en México estaba prohibido hablar

SUSANA GONZÁLEZ / ÁLBUM

de pobreza y de miseria, porque se decía que denigraba a su país.

"Incluso Carlos Fuentes y Juan Rulfo, dos grandes escritores, fueron censores en cinematografía en aquellos años, porque en México se filmaban muchísimas películas y ellos no tenían que hacer nada más que decir, cuando atravesaba el escenario un perro flaco: '¡Corte, este perro denigra a México!' Eso es lo que se veía de México en aquella época".

Es más o menos el México que aparece en su primer libro, *Lilus Kikus,* publicado en 1954.

"*Lilus Kikus* es una novelita corta, la autobiografía de una niña en la que hay rasgos de amigas mías del colegio de monjas. Este libro inició la colección de Los Presentes, en la que se dieron a conocer después autores como José Emilio Pacheco, Álvaro Mutis y muchos otros escritores de América Latina que ahora son célebres".

Sin embargo, cuando Elena Poniatowska publica su segundo libro, *Todo empezó el domingo* (1963), desvela un México muy diferente.

"*Todo empezó el domingo* fue resultado de un trabajo en común con un grabador mexicano que ha sido olvidado, un gran dibujante llamado Alberto Beltrán, a través de quien descubrí un México absolutamente desconocido que era el México de la pobreza, del cual nunca hablaban los periódicos".

"El francés es mi idioma materno y yo pude haber escogido vivir en París, pero opté por México y eso ha sido decisivo, porque toda mi vida de escritora, mis temas, mis personajes y mi trabajo han tenido que ver con México"

"A través de un grabador mexicano que ha sido olvidado, un gran dibujante llamado Alberto Beltrán, descubrí un México absolutamente desconocido que era el México de la pobreza, del cual nunca hablaban los periódicos"

De esta forma, Poniatowska dio un giro a su vida de 180 grados y sus siguientes obras, dice, fueron el resultado de su conocimiento de México a través del periodismo.

"De no haber sido entrevistadora o reportera jamás me hubiera podido acercar a personajes como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Octavio Paz, Dolores del Río, María Félix, Lola Beltrán, en fin, a todos los personajes de México que pude tratar, como a Carlos Fuentes, a quien veía en bailes cuando ninguno de los dos pensábamos que íbamos a ser escritores, y simplemente bailábamos la bamba y la raspa".

Uno de los momentos clave en su carrera como escritora llegó cuando Poniatowska publica, en 1969, la novela *Hasta no verte Jesús mío,* en la cual narra la vida de Jesusa Palancares, una mujer de origen muy pobre, y pocos años después, en 1971, *La noche de Tlatelolco,* un gran reportaje con testimonios sobre la matanza de estudiantes a raíz del movimiento mexicano de 1968.

"*Hasta no verte Jesús mío* es mi encuentro con una mujer que de verdad existió y que se llamaba Josefina Bórquez, quien me pidió que no pusiera su nombre porque según ella yo no sabía escribir, y por eso le puse Jesusa Palancares, con ese apellido en recuerdo de un hombre que se ocupaba mucho de los pobres y los campesinos, que se llamaba Norberto Aguirre Palancares, y Jesusa por Jesús, para que hubiera una mujer Jesucristo. Así me lancé a escribir esta historia de la vida de esta mujer que en realidad fue soldadera y que para mí era un ser extraordinario".

"*La noche de Tlatelolco* se publicó gracias a la valentía de don Tomás Espresate, director de la editorial Era que fundaron tres catalanes que vivían en México. A don Tomás lo amenazaron, le dijeron que iban a hacer volar por los aires su editorial si publicaba mi libro, pero él respondió que el libro se publicaba porque si había estado bajo la Guerra Civil española ya sabía lo que eran los bombardeos. Así que todo el mérito es de él. Y cuando el libro se publicó, se dijo que iba a ser requisado de todas las librerías, y eso lo único que logró fue que se hicieran tres o cuatro ediciones en un mes y sirvió mucho de propaganda. Lo que sucedió fue que no se podía hablar

SUSANA GONZÁLEZ / ÁLBUM

ELENA PONIATOWSKA

"De no haber sido entrevistadora o reportera jamás me hubiera podido acercar a personajes como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Octavio Paz, Dolores del Río, María Félix, Lola Beltrán o Carlos Fuentes, a quien veía en los bailes"

"México es un país muy violento, en el que no puedes aislarte. A mi casa tocan a la puerta seis veces en la mañana y seis en la tarde. Cómo vas a estar encerrada en tu casa frente a tu máquina de escribir si afuera todo está desmoronándose"

de la masacre del 2 de octubre de 1968 en los periódicos mexicanos, pero yo estuve recogiendo todos esos testimonios y la hija del editor un día vino a mi casa y me preguntó qué tenía sobre mi mesa. Le contesté que eran los testimonios rechazados por los periódicos sobre la matanza del 2 de octubre, y ella me propuso entonces publicarlos en Era. En ese momento había mucho miedo y mucha impotencia, pero recuerdo que muchas madres, muchas españolas que habían estado en la Guerra Civil, decían que si ya habían perdido a sus hijos qué más les podían quitar".

Su siguiente obra, nuevamente un cruce entre la ficción y la realidad, fue *Querido Diego, te abraza Quiela,* una novela en la que narra la desgarradora historia de amor que vivieron en París el pintor Diego Rivera y la pintora rusa Angelina Beloff.

"La línea entre realidad y ficción es muy fina. Yo siempre he escrito libros donde esa línea se desdibuja. Por ejemplo, otro libro mío sobre la fotógrafa Tina Modotti *(Tinísima),* una mujer que cambió la cámara por la militancia comunista y fue enfermera durante la Guerra Civil española, está basado en hechos reales, pero a mí me impactaron tanto que decidí hacer una novela con una serie de testimonios que había recogido con viejos comunistas que me habían conmovido por su sacrificio y entrega".

"Cuando he escrito estos libros lo único que he hecho es seguir mi instinto. Me interesa el tema y a veces me esfuerzo porque me interese, porque en el caso de Tinísima, debido a mi formación muy estricta, me parecía escandaloso y muy atrevido que una mujer tomara el sol desnuda en una azotea. Es, finalmente, como hacer los deberes, pero puedo escribir sobre algo con lo que no me identifico, el problema es que no tomo ninguna distancia. Yo no podría escribir si tomara distancia de todo; al contrario, me meto demasiado y no sé si me tomo licencias como novelista, porque simplemente me meto en el personaje y lo asumo. Finalmente lo que hago es lo que yo siento, lo que de mí sale. Podría escoger otros aspectos de la vida de los personajes, pero escojo los que a mí me atraen, como la fuerza personal, la capacidad para vencer obstáculos, cierto aspecto heroico de la vida de cada ser humano, esas mujeres como Tina Modotti o Leonora Carrington, frágiles pero fuertes, duras, creativas en el sentido de que también se encienden. Leonora Carrington fue una mujer que se defendió y que finalmente se impuso y supo decir 'No'. Y admiro eso, quizá porque yo no lo he hecho".

Otro ingrediente de las obras de Elena Poniatowska es el compromiso político que reflejan muchos de sus personajes.

"En un país como México es muy difícil escapar de la realidad. Yo estoy segura que en Francia o en España puedes encerrarte en tu casa a escribir sobre lo que quieras; si quieres escoger el Medievo te puedes dedicar a eso. Lo mismo sucede en Estados Unidos, donde la gente pasa al lado tuyo sin verte y te puedes encerrar en un piso toda tu vida y escribir sobre el tema que has escogido. Pero en México la realidad te avasalla, entra en tu casa, te saca; la gente está afuera de tu ventana viéndote todo el día y suceden tragedias naturales como puede ser un terremoto, y cómo vas a estar encerrada en tu casa frente a tu máquina de escribir si afuera está desmoronándose el país. Entonces sales primero a repartir agua, a juntar ropa, a tirar a la basura medicinas caducadas para que no se las vayan a tomar, y luego empiezas a preguntarles si han sufrido pérdidas de familiares o amigos, de viviendas, y vas haciendo cosas y al mismo tiempo las vas escribiendo, como ocurrió con mi libro *Nada, nadie: las voces del temblor.* A mí Carlos Monsiváis me decía que no fuera a conseguir colchones ni que buscara cobijas, que eso no me tocaba, que yo solo tenía que escribir, pero yo creo que el hecho de ser mujer tiene que ver con que uno se meta mucho más profundamente. México es un país muy violento, un país en el que no puedes aislarte. A mi casa tocan a la puerta seis veces en la mañana y seis en la tarde. Ha venido gente a decirme que no tiene dónde dormir y mi casa es muy pequeña, apenas hay tres camas, pero yo les digo que se queden y que mañana se irán".

"Todo eso después se vuelve político, porque llega un momento en que te preguntan por qué haces esto, y entonces acabo estando al lado de gente como Andrés Manuel López Obrador, quien ha sido candidato a la presidencia de México, apoyándolo en todo porque lo escuchas y lo ves y sabes que cuando dice: 'Primero los pobres', es verdad. Y sabes que no va a robar ni a extorsionar, y aunque no creo que sea el mejor hombre en la tierra para mí es la mejor posibilidad para México. Yo me politizo a partir de mi interés por la gente, por lo que no conozco, porque mi medio social lo conozco, pero ninguna mujer de ese medio me ha dado lo que Jesusa Palancares, ninguna me ha enseñado lo que ella me enseñó: su fuerza, su amor al

ASTROMUJOFF

país, su conocimiento de las razones por las que ella hizo las cosas; era una mujer fuera de serie. Así que para mí ella es una inspiración, como lo es mi madre, una mujer que estuvo en la Segunda Guerra Mundial y conducía una ambulancia, una mujer muy valiente que jamás se quejó y tenía una calidad humana muy superior".

Precisamente la condición de la mujer es un asunto que se respira en toda la obra de Elena Poniatowska, un tema que le ha preocupado siempre y en el que reconoce ciertos avances en nuestros días.

"Muchas mujeres ahora se han levantado y han pedido el aborto, el control sobre su cuerpo, la prevención del embarazo y sobre todo la información, que en países como el mío ya funciona a pesar de la Iglesia católica, que ha sido un peso enorme, una lápida sobre los hombros de las mujeres de América Latina. Y ya hay muchas mujeres que se dan a respetar y elevan su propia voz. Yo me asumo como una mujer feminista, claro, pero no lo defiendo a gritos ni sombrerazos, porque creo que lo mejor que le puede suceder a cualquier hombre o mujer es estar enamorado, así que lo principal es eso, pero después sí creo que las mujeres tienen una gran desventaja respecto a los hombres".

"Yo me politizo a partir de mi interés por la gente, por lo que no conozco, porque ninguna mujer de mi medio social me ha dado lo que Jesusa Palancares, ninguna me ha enseñado lo que ella me enseñó: su fuerza, su amor al país"

"La rebeldía es un hilo conductor en toda mi obra, porque es algo que admiro mucho. Yo siempre he sido muy dócil. Toda la vida he hecho lo que los demás querían. Así que la rebeldía la pongo siempre en los libros"

Por fin, a Elena Poniatowska le llegó el reconocimiento internacional con novelas como *La piel del cielo* (Premio Alfaguara 2001) y *Leonora* (Premio Biblioteca Breve 2011).

"*La piel del cielo* tiene su inspiración en el amor y en el descubrir lo que son las estrellas, el cielo que está encima de nosotros, qué es y qué significa. Es la biografía de un astrónomo cuya primera parte está basada en mi esposo, que fue el fundador de la astronomía moderna en México, pero en realidad es una novela en la que le atribuyo muchas cosas que no tienen nada que ver con él. Por eso después quise hacer una verdadera biografía suya que se titula *El universo o nada. Biografía del estrellero Guillermo Haro,* y esa es la vida de un mexicano en un país del tercer mundo que sí lo era porque cuando él murió, hace veinte años, en México se consideraba que no era necesario hacer ciencia porque teníamos una frontera de más de dos mil kilómetros con los Estados Unidos y podíamos importarlo todo de allá y saldría más barato".

"*Leonora* no fue una deuda con Leonora Carrington, porque ella llegó en los años cuarenta a México y yo la entrevisté y siempre me pareció una mujer excepcional, fuera de serie. Por eso la estuve visitando en su casa y cuando envejeció, pocos años antes de su muerte, la encontré muy sola y yo la iba a acompañar y me contaba cosas que yo retenía porque ella odiaba las grabadoras y las entrevistas. Y con eso pude hacer esa novela. Lo que más me llamó la atención de ella fue su talento, su pintura, y su vida y su rebeldía, un hilo conductor en toda mi obra, porque la rebeldía es algo que admiro mucho. Yo siempre he sido muy dócil. Toda la vida he hecho lo que los demás querían. Así que la rebeldía la pongo en los libros".

Poniatowska declara que, a sus 81 años, el tiempo ha ido cobrando una dimensión más acuciante.

"El tiempo es algo impuesto, podríamos tener otra manera de medirlo. Yo creo que la consumación del tiempo es la consumación de una vida. Así que el tiempo es un regalo, un intercambio. Obviamente a mí me queda poco tiempo para hacer lo que quiero hacer. Todavía tengo novelas, quiero ver crecer a mis nietos... Claro que si me muero, ni modo, pero sí hay cosas pendientes. Además trabajo sobre mí misma para ser una persona mejor. Y entretanto sigo haciendo periodismo como cuando empecé. Este oficio estará conmigo siempre". ■

Poniatowska nos ha entregado más de cuarenta libros de crónicas, entrevistas, reportajes, cuentos, teatro, testimonio, ensayo, biografía y novela, además de miles de artículos

LA PRINCESA ROJA

LYDIA CACHO

Elena siempre tiene hambre, hambre de palabras y de relatos. Cualquiera diría que esta mujer de voz dulce y sonrisa exquisita no se alimenta de nada más que de las verdades de los otros; de las vidas ajenas, de aquello que solo sus preguntas pudieron lograr que revelara Luis Buñuel, cuando se le paró enfrente y comenzó a inquirir como solo lo hacen las reporteras que no dan tregua. Alfonso Reyes dejó la diplomacia en la mesa, junto al café, mientras Elena lo entrevistaba; ella le arrebató anécdotas que nadie más conocía.

Miro a Elena frente a mí, sentada en la sala de su casa bebe un tequilita y sirve en pequeños platos, con tesón gozoso, las botanas preparadas por su cocinera.

Ella quiere saber todo y más, es probablemente una de las personas más difíciles de entrevistar porque es una buscadora de vidas. Porque luego de cada pregunta su curiosidad despierta como la mirada de su gato Monsi, que siempre la acompaña cuando llegan las visitas. No es que ella no quiera responder, vaya que lo hace, pero se ocupa muy poco de sí misma. Tras insistirle habla de sus logros como quien lanza con sutileza una pizca de comino en agua hirviente.

Esta mujer nació para ser periodista, pienso mientras en su estudio me permite hojear sus cientos de carpetas con los textos más antiguos. Aquí y allá en las paredes el rostro hermoso de una muñeca con piel aperlada y labios de rubí revela a esa chica apasionada por la vida que desde niña preguntaba todo y guardaba en su memoria aquellos detalles que escapaban a la mirada de los otros. Cuando unos miran el paisaje y narran la puesta de sol, allí está Poniatowska con su crónica impecable relatando el brillo en la mirada del niño que detrás de ellos observa el ocaso como si fuera la llegada de la noche de su propia infancia.

Ella ha recibido nueve doctorados *honoris causa* y sin embargo es autodidacta. Inició su carrera como periodista con una disciplina extraordinaria, siempre en la búsqueda de las historias que los medios convencionales despreciaban. Alguna vez Carlos Fuentes dijo: "Mira la pobrecita de la Poni, ya se va en su *vochito* a entrevistar al director del rastro".

Aquí y allá en las paredes el rostro hermoso de una muñeca con piel aperlada y labios de rubí revela a esa chica apasionada por la vida que desde niña preguntaba todo y guardaba en su memoria aquellos detalles que escapaban a la mirada de los otros

Hay mucho de desprecio en la mirada de los que alguna vez se consideraron sus amigos. Ellos, los grandes escritores, los que habitaban ese pequeño cuarto maltrecho llamado élite intelectual, en que se cultiva el mito personal como el jardinero siembra rosas, donde las paredes son espejos y el techo el Universo, miraban el mundo desde una lupa que a ratos era reflejo de ellos mismos. Porque pareciera que el mundo, el país, sin la mirada inquisitiva y la convicción de su sabiduría superior, no valía la pena de ser narrado, acaso no valía ser vivido por nadie más que por los pensadores, cancerberos de la literatura.

MICHEL AMADO

Allí entre ellos estaba una Elena, la princesa Poniatowska: políglota, culta, brillante, alegre, hermosa, bailadora, conocedora de la vida cotidiana del México profundo, que sabe lo mismo de cocina que de diplomacia, de economía que de desigualdad social; la que se metía en los barrios bajos a escuchar historias lo mismo recibía medallas en un palacio de Francia. Ella, la mujer, la *escritora menor* dedicada al periodismo, cuya literatura ha sido despreciada por la soberbia de un universo intelectual donde los interlocutores no deben conocer el precio del tomate, donde está prohibido hablar del dolor existencial que causa la mirada de las mujeres injustamente encarceladas o violadas, donde las pesadillas deben servir, matizadas siempre, para la poesía y no para prohijar la empatía social. Para ellos la ficción —para los grandes—, dijeron algunos, la literatura es cosa de hombres. Aparentemente el sentir de la realidad, el sufrimiento, se inventa, no se debe vivir en carne propia. Elena cometió la herejía de revelar la sabiduría femenina sin importarle el coste de su atrevimiento.

Y allá en el periodismo la hermosa mujer rubia, de tez blanquísima y ojos cautivadores era también una intrusa. Con sus finas maneras Elena se adentró en las historias de la matanza de Tlatelolco y el sesenta y ocho, en las anécdotas de las desapariciones forzadas de los años setenta. Entonces los que se creían propietarios del discurso dijeron que la princesa no hacía periodismo sino literatura.

Lo cierto es que Elena ha sido siempre una paria; tal vez por ello ha desarrollado esa extraordinaria sensibilidad para escuchar con la mirada, para documentar aquello que verdaderamente importa, para comprender la vida en los guetos. Sus convicciones no están a la venta, sus ideales mantienen hoy, a sus ochenta años, la frescura de una mujer de treinta. Su pluma nos ha entregado más de cuarenta libros de crónicas, entrevistas, reportajes, cuentos, teatro, testimonio, ensayo, biografía y novela, además de miles de artículos periodísticos con los que innovó un estilo inigualable.

Es la periodista que hizo las mejores entrevistas a André Malraux, a Rosario Castellanos, a Juan Rulfo y Diego Rivera. La de la sonrisa cautivadora que atrae a hombres y mujeres a beber de sus palabras, la que de tanta hambre de historias quedó saciada y hoy comparte su propia vida. Ella, la que ha recibido nueve premios de Derechos Humanos, seis preseas internacionales de periodismo y casi una decena de reconocimientos literarios, entre los cuales está el grande de la literatura: el Premio Cervantes 2013. Es la más polifacética maestra del periodismo mexicano, la que pudiendo sumarse a la soberbia del club intelectual que le rodeaba, tiró a la basura el ego artificioso de los autores famosos. Ella es la literata más comprometida, la periodista que no le tuvo miedo al activismo, la activista que ha sabido narrar la mexicanidad con la pluma atravesando el corazón. Es Elena, la princesa roja. ■

La nueva novela de Elena Poniatowska rinde tributo a su marido y reivindica la incomprendida labor de los científicos, pero es también la crónica del México del siglo XX y la historia de la gestación de una importante generación cultural de la que ambos formaron parte

LAS GALAXIAS Y EL AMOR

ERNESTO CALABUIG

El universo o nada
Elena Poniatowska
Seix Barral
496 páginas
21,90 euros

Continuación de la novela *La piel del cielo, El universo o nada* es el largo y detallado homenaje que Elena Poniatowska rinde a quien fuera su marido, el genial astrónomo mexicano Guillermo Haro (1913-1988), padre y pionero de la astrofísica en su país. Es la biografía del gran "estrellero" (palabra empleada en el subtítulo de la edición original mexicana) y, al mismo tiempo, como declara en la p. 402, una biografía que, en su desarrollo, es contemplación de la propia vida de la ganadora del último Premio Cervantes. No es casual que, en su redacción, Poniatowska oscile entre el acercamiento pleno y la retirada a un lado del camino para que hablen y brillen los puros acontecimientos. El resultado es toda una ambiciosa biografía clásica acompañada de notas, fotografías y material bibliográfico. En el fondo siempre, desde la niñez del protagonista, subyace un México convulso, zarandeado por guerras y revueltas, un país atrasado e iletrado en el que el astrónomo inicia y desarrolla su tarea de gigantes en pos del avance social y científico. Gran parte de la obra muestra el combate feroz de Guillermo Haro contra las instituciones académicas y políticas, así como una larga y prolongada queja por el estancamiento de su nación y el sinfín de trabas administrativas.

Los inicios del libro muestran el tiempo desolado de matanzas y traiciones del general Huerta y de Revolución mexicana, una "tragedia nacional" tan aceptada y consabida que terminaba en "postales de tres por cinco". También tiempos de hipocresía y discriminación social por el origen, como la que afecta a la propia, relegada madre de Haro, Leonor, que fallece cuando él tiene doce años y a la que el marido había otorgado poco más que el papel de una amante que no se muestra entre la buena sociedad. El padre de Guillermo es una figura distante que los deposita en adelante en casa de una tía, pero el futuro científico es un niño inteligente y curioso, permeable a las influencias de hombres sabios y coherentes, que asume el deseo de progreso del nuevo México pedagógico de Obregón y Vasconcelos y que virará poco a poco hacia el astrónomo humanista que termina siendo. En tiempos de Cárdenas, en un país tradicional, ultracatólico al noventa por ciento, que padece un sesenta por ciento de analfabetismo, Haro hace suya también esa tarea ilustrada. La influencia del médico César Margáin supone la ampliación de sus horizontes, pero asimismo el despertar de su conciencia social. Mucho antes de pasar

Gran parte de la obra muestra el combate feroz de Guillermo Haro contra las instituciones académicas y políticas, así como una larga y prolongada queja por el estancamiento de su nación y el sinfín de trabas administrativas

ASTROMUJOFF

a la historia por fundar modernos observatorios o por sus descubrimientos acerca del origen de las estrellas o la composición de las colas de cometa, educa, escolariza. Combatir los prejuicios y los dogmatismos, defender el laicismo y la libertad de enseñanza, son asuntos que mueven a los mejores de toda una generación, impresionados por el ejemplo de unos pocos políticos y reformadores íntegros como Narciso Bassols. Son los años militantes de la revista *Combate*.

Este es un libro exhaustivo en el que no faltan las crónicas de los periódicos del momento, un nutrido epistolario nacional e internacional, o un amplio anecdotario de travesuras y rebeldías de juventud que a veces se pagaban caro. Junto a eso, el descubrimiento del Derecho, de la Filosofía, de las Matemáticas, la paciente observación del cielo, la militancia y compromiso con los desfavorecidos. La historia del siglo XX puntea y sacude cada momento del protagonista: el asesinato de Trotski, la ayuda a los republicanos españoles, la Segunda Guerra, la china de Mao, el asesinato del Ché o de Kennedy, Vietnam, la llegada del hombre a la luna, la dictadura argentina... Asistimos a sus tiempos de becado en Harvard donde deslumbra por sus capacidades, a su primer matrimonio —con la chilena Gladys Learn Rojas—, a sus viajes académicos, a su lucha por buscar e impulsar nuevos talentos mexicanos (una obsesión compartida con su amigo Octavio Paz que aparece aquí en cumplido epistolario, ambos miembros del Colegio Nacional)..., pero esta no es solo una historia de méritos cosechados a escala mundial en forma de honores, premios y reconocimientos, es también el relato de la historia de amor que surge, a mediados de los sesenta, entre el científico y la periodista que se acerca por vez primera a entrevistarlo. Haro y Poniatowska compartirán su vida, enfrentarán dificultades, tendrán hijos, y, junto a la admiración rendida de ella, su honestidad de autora no nos oculta los distanciamientos, las separaciones, y —sobre todo— las zonas de sombra de Haro, el carácter exigente y malhumorado, incluso tiránico. Unos rasgos de la personalidad del científico que fueron agudizándose con el paso del tiempo, conforme iba perdiendo facultades físicas y sintiéndose aislado, enfrentado a la percepción personal de estar "desfasado" y fuera de juego en medio de un mundo que cambiaba a demasiada velocidad, mientras él ya no podía sentirse necesario ni ser por más tiempo el hombre hiperactivo, aquella "central de energía" que reformaba la universidad o todo un país, aquel vicepresidente de la Unión Astronómica Internacional al que se requería por sus conocimientos y brillantez igual en Armenia, en Londres o en Moscú.

Poniatowska muestra la amargura de su marido en el retiro y en el deterioro, el momento en el que ninguna Medalla Lomonósov de la Unión Soviética, ni ningún macro-observatorio en su honor con telescopio de cuarenta toneladas le parece tan importante como su asignatura pendiente de haber sido mejor padre y haber estado menos ausente. Si las cartas de amor entre ambos mostraban una mutua alegría irreprimible, los claroscuros de la difícil relación matrimonial con un científico tan prestigioso los expresa en leves quejas de la "Señora de Haro" o en frases tragicómicas cargadas de sentido: "A veces quisiera hablar yo de algo que no fuera el monóxido de carbono o el hidrógeno o el óxido de hierro..." Los compases finales son un hermoso tributo a quien luchó por la ciencia tanto como por la justicia social. ■

IGNACIO F. GARMENDIA

El desafío de la autenticidad

Como en el caso de **Eliot,** su editor y maestro, los escritos críticos de **W.H. Auden** han tenido una influencia —dentro y fuera del ámbito de la lengua inglesa— casi tan relevante como la de su obra en verso. Pudimos leer la última muestra, breve pero bien escogida, en la antología *Los señores del límite* (**Galaxia Gutenberg**) de **Jordi Doce,** que se centraba sobre todo en los poemas y explicaba muy bien la importancia de un autor que tuvo el arrojo "de responder al desafío [de su tiempo] sin echar mano de repliegues pastoriles o atajos aristocráticos". Ahora conocemos otra de **Andreu Jaume,** *El arte de leer* (**Lumen**), dedicada en exclusiva a los ensayos, seleccionados a partir de los tres libros —*La mano del teñidor* (1962), *Mundos secundarios* (1967) y *Prólogos y epílogos* (1973)— en los que Auden reunió sus principales trabajos, admirables por su claridad e independencia de criterio. Algunos de ellos son monográficos, como los dedicados a **Shakespeare, Poe, Tennyson, Carroll, Cavafis** o **Valéry,** pero el pensamiento crítico del poeta puede seguirse a partir de cinco infinitivos recogidos en los textos que abren el volumen: "Leer", "Escribir" y "Hacer, conocer y juzgar". La inteligencia y el coraje cívico de Auden —escribe con razón Jaume— "apelan a nuestra indigencia y son más necesarios que nunca". Más que en las opiniones, a veces arbitrarias, transcritas en los "Fragmentos de conversación" que cierran la antología, la lucidez del crítico y su distancia de los lugares comunes se aprecian cuando aborda cuestiones complejas con palabras sencillas: "Algunos escritores confunden la autenticidad, a la que siempre deben aspirar, con la originalidad, de la que nadie debería preocuparse". O cuando marca distancia con el discurso —de nuevo actual, tras años de relativo desprestigio— de los predicadores autosatisfechos: "La conciencia social es más peligrosa para la integridad de un escritor que la codicia".

El poeta, dramaturgo y ensayista inglés Wystan Hugh Auden (York, 1907-Viena, 1973) retratado en Berlín a mediados de los sesenta.
© MARK B. ANSTENDIG

Antes de que los pastores seminómadas de las llanuras se instalaran en el continente, entre los milenios VII y IV antes de la Era, hubo en el sureste de Europa —del Egeo al Adriático, de Creta a Ucrania— una civilización agrícola que alcanzó altos niveles de desarrollo y cuyos logros no pueden explicarse por los transvases del Oriente. Es la tesis de la "Vieja Europa", un concepto revolucionario que debemos a la arqueóloga estadounidense de origen lituano **Marija Gimbutas,** interpretado a partir de las muestras de escultura y cerámica que ella misma buscó durante décadas por los emplazamientos de la zona. Recuperado por **Siruela** en la misma edición que publicó **Istmo** a comienzos de los noventa, *Diosas y dioses de la Vieja Europa* (1974) es un libro fascinador que rescata las huellas *parlantes* —porque dicen mucho— de una época perdida en la noche de los tiempos, caracterizada por el matriarcado anterior a la llegada de los pueblos indoeuropeos. Como señala en su prólogo el ya también fallecido antropólogo, historiador y editor **José M. Gómez-Tabanera,** la contribución de Gimbutas —que sedujo a **Mircea Eliade** o a **Joseph Campbell**— traspasó el ámbito académico para llegar al gran público e incluso a la "mitología pop". Puede que sus estudios, que alimentan las pintorescas fantasías de los nostálgicos del paganismo, hayan dado lugar a todo tipo de elucubraciones sobre lo eterno femenino, pero al contemplar las milenarias figuraciones aquí reproducidas es imposible no experimentar un sentimiento de turbación que se parece mucho a la reverencia.

No hubo en la Antigüedad ni de hecho hasta el Renacimiento colecciones específicas de cuentos eróticos, pero estos se han conservado gracias a los repertorios de fábulas, las narraciones populares o los ejemplos y anécdotas incluidos en obras diversas. De su rastreo se encargó el sabio helenista **Francisco Rodríguez Adrados** en *El cuento erótico griego, latino e indio,* disponible de nuevo en **Ariel** —la primera edición fue publicada por **Ediciones del Orto** en 1993— con ilustraciones de **Mingote.** Acompañada de un estudio en el que se analizan los orígenes del género y las fuentes de donde proceden los diferentes relatos, así como el importante papel desempeñado por los cínicos en la transmisión de muchas de estas historias y sus temas recurrentes, la antología —traducida por el propio Adrados del griego, el latín y el sánscrito— traza un recorrido que comprende no solo las antiguas Grecia y Roma, sino también Bizancio y el mundo latino medieval. Lo más sorprendente para el lector no especializado es, sin embargo, la inclusión de la literatura india, que se habría incorporado a ese fondo común —de raíz griega— a partir de las conquistas de Alejandro. La imagen de la mujer, que casi siempre es quien lleva la iniciativa, no sale demasiado bien parada, siendo así que buena parte de los tópicos de la misoginia, vigentes hasta hoy mismo, tienen aquí su origen o su formulación primera. Existe una línea de continuidad, concluye el maestro salmantino, entre esta vieja tradición —popular, humorística, crítica— y el nacimiento de la novela europea moderna. ■

TRAS | PASAR LA FRONTERA

EL EXILIO REPUBLICANO EN FRANCIA

Museo de la Autonomía de Andalucía

Del 30 de enero al 1 de junio de 2014

Avda. Blas Infante s/n. Coria del Río - La Puebla del Río (Sevilla) | www.centrodeestudiosandaluces.es/maa

Organizan

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Rocamar
Asociación de Memoria Histórica

Colaboran

Enrique Tapia Herreros

Fundación Pablo Iglesias

LA CLANDESTINIDAD EN EL FRANQUISMO

SANTOS SANZ VILLANUEVA

LAS TRES BODAS DE MANOLITA
Almudena Grandes
Tusquets
766 páginas | 22 euros

Los amazónicos "Episodios de una Guerra Interminable" con los que Almudena Grandes viene recreando la España franquista alcanzan su cuarta entrega en *Las tres bodas de Manolita*. Ahora se centra en las desventuras de los republicanos en la alta posguerra y sitúa la acción principal en Madrid. El marco cronológico rebasa, sin embargo, aquellas fechas; penetra en la República para buscar las raíces de algunos hechos y se dilata hasta 1977 con el fin de evaluar políticamente la trayectoria de los personajes. El espacio también tiene incidental localización en Bilbao con el efecto de evidenciar que la ignominia se extendía por todo el país.

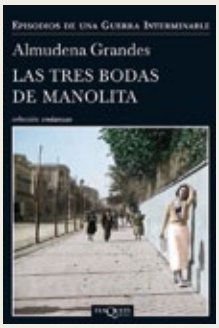
De acuerdo con la inspiración galdosiana de la novela, un argumento fuerte la sostiene. Cuenta la curiosa peripecia aludida en el título: la protagonista fingió un par de bodas con un recluso en Porlier para trasmitirle un mensaje del PCE. La compleja relación establecida con el preso desembocó mucho después en un matrimonio real. Esta trama se muestra a través de dos puntos de vista complementarios. Por una parte, el relato en primera persona de Manolita, que da lugar a una visión subjetiva e intimista en la que aflora el sufrimiento moral de los vencidos en la guerra. Un análisis psicológico atento a los matices anímicos en unas circunstancias políticas y materiales tan dramáticas da un retrato de interiores intenso y emocionante. Por otra parte, un narrador en tercera persona actúa como fedatario omnisciente de todo aquel largo tiempo e incluso ejercita la pura reconstrucción documental en un breve capítulo dedicado al sanguinario policía Roberto Conesa.

La doble materia de las emociones y el testimonio alimenta este dilatado fresco de la dictadura. Para ello, Almudena Grandes provee a la novela de una amplia galería de personajes, entre quienes figuran algunos de base real como el mencionado policía u otros cercanos a la propia autora. De ello se desprende una narración coral que lleva al papel tanto los tipos extremos de la naturaleza humana, el solidario y el canalla, como vivencias antagónicas, el terror y la ilusión. El ribete maniqueo que los caracteriza se justifica al hallarse en un relato donde el bien y el mal se enfrentan cara a cara. Pero también ofrecen una gradación de pulsiones que proporciona, en general, una convincente representación de nuestra especie. El frente testimonial de esta novela contiene llamativas situaciones que constituyen un gran gancho novelesco, tales las extravagancias de Hoyos y Vinent, el aristócrata anarquista muerto en prisión, el mercadeo del capellán de la cárcel, las peculiares condiciones de los condenados que trabajaron en el Valle de los Caídos o la reeducación de los hijos de los presos. Merece destacarse el nivel de exigencia de la autora, que, en lugar de limitarse a recrear situaciones consabidas, se procura una sustancia anecdótica por sí misma interesante.

En algunos pasajes (la cárcel o el colegio de monjas) la novela consigue impactantes efectos. La denuncia abarca diversos frentes del franquismo: la represión política irracional, el espíritu vengativo o la complicidad de la Iglesia. Debajo de todo ello está el heroísmo comunista para mantener viva la lucha. El motivo central en torno al que gira el abundante y amargo anecdotario es un repaso y reivindicación de la clandestinidad. El desenlace contrapesa la apología con un tono elegíaco que revela, sin simplismos, el saldo paradójico del antifranquismo. Almudena Grandes convierte con pulso imaginativo y utilizando los recursos de la narrativa tradicional esta aventura ideológica y humana en una buena novela histórica, aunque de extensión un tanto desmesurada. ■

Almudena Grandes.

PEP AVILA



NARRATIVA,
ENSAYO, CIENCIA, POESÍA,
CÓMIC, INFANTIL Y JUVENIL,
BREVES

NARRATIVA

MIGUEL SÁNCHEZ LINDO

Elena Poniatowska.

LA MUJER BORRADA

TINO PERTIERRA

QUERIDO DIEGO, TE ABRAZA QUIELA
Elena Poniatowska
Impedimenta
96 páginas | 14, 95 euros

El título elegido por Elena Poniatowska es un resumen perfecto de lo que sigue: "Querido Diego, te abraza Quiela". Un hombre amado. Una mujer que sueña su piel. Una despedida que se resiste a ser definitiva. Una historia de amor en una sola dirección. La de Angelina Beloff, pintora rusa exiliada en París y primera mujer de Diego Rivera, el pintor volcánico que podía ser frío como el hielo en asuntos de amor. Las cartas de la artista abandonada son una súplica sin destinatario, un diario de prisiones invisibles, una crónica del desamparo sin remedio que convierte un blusón colgado del clavo de la entrada en la mortaja de una ausencia: "conserva aún la forma de tus brazos, la de uno de tus costados. La tela rugosa me acompaña, le hablo". Objetos inanimados cobran vida en quien espera, en quien se desespera, convertida ella misma en trazo fácilmente descartable: "Siento que también yo podría borrarme con facilidad".

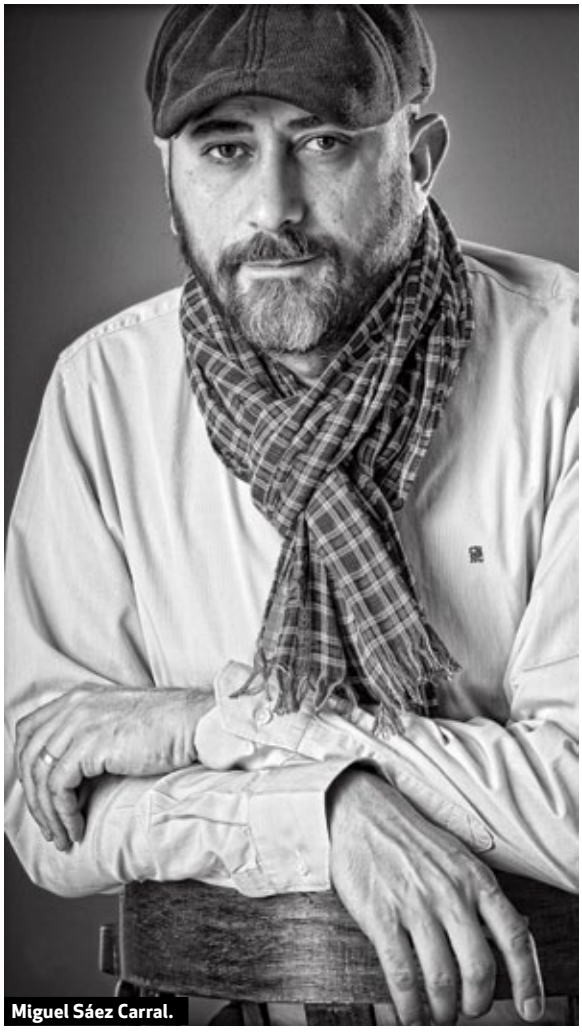
La declaración de principios no es banal: "Soy rusa, soy sentimental y soy mujer". Y madre. Madre con una pérdida insoportable: cuando el hijo deja de estar, algo se derrite entre la pareja, como esa nieve enlodada que cubre un París aún mutilado por la guerra, donde comer un huevo duro es un placer y combatir el frío casi un imposible. Un París donde bulle la creatividad artística y que puede llevar de la exaltación del Louvre a la impotencia creativa de una mujer que fue artista antes de dejarse arrastrar por un amor sin límites. A las feministas no les gustó la novela: demasiada sumisión, demasiada adoración del dios masculino, demasiada dependencia. Es una declaración de amor total, sin fisuras, de sometimiento de la voluntad propia a las necesidades ajenas. Incluso cuando es el silencio la única respuesta sigue habiendo una preocupación por el otro, y también un arañazo de celos: "Me pregunto si comerás bien, quién te atiende, si sigues haciendo esas exhaustivas jornadas de trabajo, si tus explosiones de cólera han disminuido, una cólera genial, productiva, creadora en que te arrastrabas a ti mismo como un río, te revolvías desbordante, te despeñabas y nosotros te seguíamos inmersos en la catarata, me pregunto si solo vives para la pintura como lo hiciste aquí en París, si amas a una nueva mujer, qué rumbo has tomado".

El dolor como atadura: "Mientras no tenga noticias tuyas estoy paralizada. Unas cuantas líneas me ahorrarían días y noches de zozobra". El amor como mordedura: "Faltándome tú me siento frágil hasta en mi trabajo". Pero la víctima siempre encuentra disculpas para quien la tortura, y las encuentra en su propia vocación: "La pintura es así, se le olvida a uno todo, pierde uno la noción del tiempo, de los demás, de las obligaciones, de la vida diaria que gira en torno a uno sin advertirla siquiera". Y lo dice alguien hundido que "no solo he perdido a mi hijo, he perdido también mi posibilidad creadora; ya no sé pintar, ya no quiero pintar".

A simple vista parece una novela de amor incondicional, pero entre líneas se retuerce el retrato despiadado de una autodestrucción que alimenta el reproche: "Diego no es un niño grande. Diego solo es un hombre que no escribe porque no me quiere y me ha olvidado por completo". Quiela amó a un hombre egoísta, atormentado y tortuoso. Y necesita un consuelo que solo sus propias palabras le pueden dar: "Estoy segura de que me amaste". Una ilusión que zozobra en las páginas amargas de una novela tan breve como intensa, tan brutal como delicada, tan dulce como hiriente. ■

Una historia de amor en una sola dirección. La de Angelina Beloff, pintora rusa exiliada en París y primera mujer de Diego Rivera, el pintor volcánico que podía ser frío como el hielo en asuntos de amor. Las cartas de la artista abandonada son una súplica sin destinatario, un diario de prisiones invisibles

NINES MÍNGUEZ

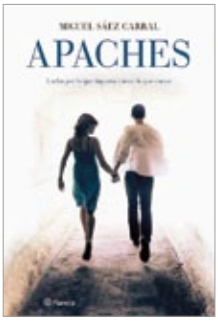


Miguel Sáez Carral.

LAS VIRTUDES DEL BUEN LADRÓN

ALEJANDRO V. GARCÍA

APACHES
Miguel Sáez Carral
Planeta
640 páginas | 20,90 euros



Al entretenido y trepidante libro de Miguel Sáez Carral (Madrid, 1968) no se le puede denominar, como se merece, novela policíaca por una sola razón: faltan policías y porque cuando aparecen, allá por la página 500, encarnados en el inspector jefe Prada, de la brigada antiatracos, su papel es muy tangencial, de mero *sparring*, y con el único objetivo de facilitar el desenlace de la caudalosa (y relativamente trágica) peripecia del clan de los Apaches. Los auténticos protagonistas del relato son los ladrones, los criminales, unos chicos de barrio que curten su amistad en golferías callejeras con el nombre de combate de Apaches y la mantienen y nutren, llevados por la lealtad al origen, hasta transformarla en complicidad delictiva. A lo largo de la novela no hay nada que se oponga a su avance. Sus palos son perfectos, sus fechorías cuentan con el amparo del azar, incluso sus estragos están justificados. La impunidad les bendice a cada paso y gracias a esta singular protección van enriqueciendo su carrera delictiva sin más juez moral que ellos mismos. Que ya es bastante.

La delincuencia de barrio, viene a vindicar Miguel Sáez, también tiene su ética del comportamiento, sus pecados y sus líneas rojas. Nadie actúa mal porque sí, sino como respuesta a otra maldad aún mayor. La delincuencia es también una moral con normas y virtudes indelebles

Porque la delincuencia de barrio, viene a vindicar Miguel Sáez, también tiene su ética del comportamiento, sus pecados y sus líneas rojas. Nadie actúa mal porque sí, sino como respuesta a otra maldad aún mayor. La delincuencia es también una moral con normas y virtudes indelebles como la cortesía, la caridad, la perseverancia, el respeto entre pares y sobre todo el compañerismo. De hecho, el subtítulo que aparece en la portada parece sacado más de un libro de autoayuda que de un relato negro: "Lucha por lo que te importa cueste lo que cueste".

Lo que le importa a Miguel, el protagonista que escribe en primera persona, un periodista de una agencia de prensa (igual que el autor, antes de dedicarse al guión) es salvar a su padre —y por extensión a su familia— de los apuros económicos en los que ha caído menos por su impericia que por los engaños que ha sufrido de colegas del ramo de la joyería sin escrúpulos. Los embargos, los créditos impagados y la cárcel agobian hasta corromper su salud al padre del protagonista. Pero la ayuda legal es insuficiente. Entonces es cuando Miguel acude a su viejo compañero Sastre y le propone que le ayude a asaltar joyerías (y matar si es necesario) no para incrementar su patrimonio sino para pagar religiosamente al banco los compromisos de pago contraídos por sus padres y sus hermanas.

¿Cuántos, en estos tiempos oscuros, serían capaces de coger una pistola y reventar joyerías para pagar su hipoteca? Esa es la lección moral (de la moral del delito) que subyace en la novela y con la que el protagonista trata de ganarse la comprensión del lector, aunque hay otros gestos no menos honrosos que salpican el relato, como las obras de caridad con los abuelos desahuciados, el montaje gratuito de mobiliario para los necesitados o la conmiseración por los caídos.

El relato, por lo demás, está contado con enorme agilidad y su estructura carece de grietas que pudieran descompensar su solidez. Es un libro estimable. La novela avanza y el autor solventa con precisión las contradicciones menores a que conduce una historia con tantos meandros. Todo casa perfectamente. Miguel Sáez echa mano a su experiencia como guionista (fue el jefe de guión de *Al salir de clase*, de *Sin tetas no hay paraíso* y creador de la serie *Homicidios* que le han reportado todos los premios de su profesión) para salvar con verosimilitud todas las situaciones en apariencia imposibles y sin salida que surgen en la trama, y va conduciendo a los personajes de esta historia basada, nos dice, en hechos reales hacia una tragedia que es al mismo tiempo es la remisión de sus fechorías. ■

NARRATIVA

EL RAQUITISMO RACIONAL

MARTA SANZ

ESPÍRITU FESTIVO. CUENTOS DE FANTASMAS
Robertson Davies
Trad. Concha Cardeñoso
Libros del Asteroide
312 páginas | 18, 95 euros

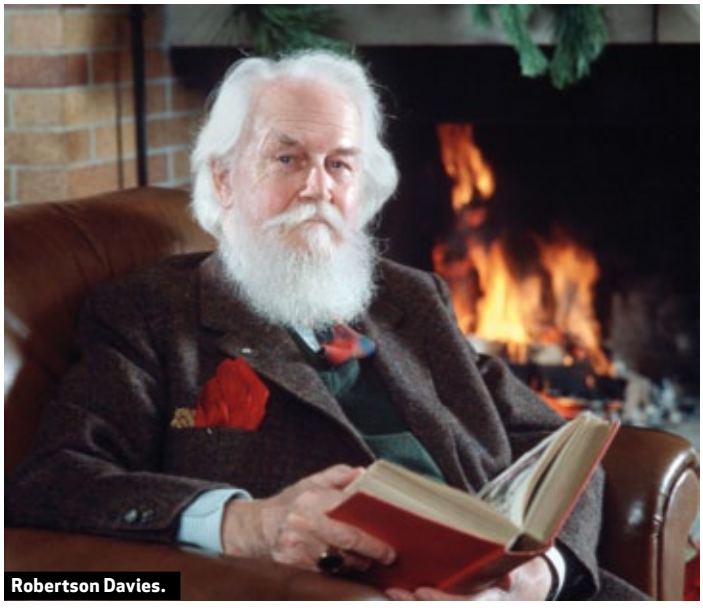
Experimento una fascinación morbosa por el romanticismo necrológico de esas ficciones en las que los protagonistas se enamoran de fantasmas: *El fantasma y la señora Muir, Jennie, Laura, La mujer del cuadro, Vértigo* y *Brigadoom*. Dualidades, amor y muerte, espejos, retratos, fantasmagorías… Mi relación con la literatura fantasmagórica comienza con la lectura de relatos de Dickens y Edith Wharton, y llega a su apogeo cuando disfruto como una bellaca con *Otra vuelta de tuerca* de Henry James. Davies cita la obra de James en *Espíritu festivo*. También alude a otro de los grandes del género, Montague Rhodes James. En

Davies saca partido de estas aventuras paranormales enlazadas por él mismo autoficcionalizado en un narrador que inevitablemente se ve abocado a enfrentarse, con una veta grotesca y burlona, a distintos fantasmas de todas las clases y condiciones

Otra vuelta de tuerca el lector siente el escalofrío de que la realidad sea más aterradora que el más allá. Decir que con ese libro "disfruto" es decir poco: viviseccionando el juego de narradores he aprendido mucho del arte de contar historias. También aprendo que hay que tomarse en serio a los fantasmas cuando Wilde inventa un ser patético, enternecedor y travesti, *El fantasma de Canterville*, y con su invención subraya ese contraste entre esencia y modernidad, magia y ciencia, leyenda y tecnología, apariciones frente a quitamanchas, en resumen, la vieja Europa frente al nuevo continente, esa relación de amor-odio que obsesionó a muchos escritores interesados en los ectoplasmas… Uno de los propósitos de Davies radica precisamente en reflexionar sobre una posible idiosincrasia de Canadá frente al coloso estadounidense y el referente europeo: algo que ya hizo en su *Trilogía de Salterton*. Otro objetivo consiste en combatir el "raquitismo racional" que parafrasea en "La fotocopiadora de la habitación perdida": "contrarrestar el exceso de racionalidad con brotes esporádicos de irracionalidad".

Robertson Davies saca partido de estas aventuras paranormales enlazadas por él mismo autoficcionalizado en un narrador que inevitablemente se ve abocado a enfrentarse, con una veta grotesca y burlona, a distintos fantasmas de todas las clases y condiciones: el batallón de santos desterrados que vagan por el mundo como una Santa Compaña, diablillos, señores del Averno con complejos de oveja negra, genios embotellados o enanos saltarines. Para dar coherencia al conjunto, señala que los relatos son una recopilación de los que cada año cuenta para celebrar la Navidad en el Massey College, escuela universitaria y facultad de la que Davies fue decano. Con las apariciones de Dickens o la reina Victoria, Davies ejerce una crítica amable sobre la institución universitaria y los cambios sociológicos de la década de los setenta. Ahí es donde se percibe el conservadurismo que es marca de la casa de muchos escritores anglosajones dedicados, en un momento u otro, al humor: a Davies las luchas feministas le parecen tan exacerbadas como la antagónica reacción de macho cabrío. Le molestan los excesos. Aun así, he disfrutado mucho con las incorrecciones del escritor y con su capacidad para ser dulcemente impertinente. Y autocrítico: en "El fantasma que desapareció a fuerza de títulos" Davies marca los gruesos contornos de ridiculez que definen los ritos académicos, concretamente la lectura de tesis: quien lo probó lo sabe. La iconoclastia de los retratos de San Jorge de Capadocia y Santa Catalina de Alejandría en "Refugio para santos denostados" es descacharrante y revela el escepticismo religioso de un autor tan dispuesto a creer en los fantasmas como en el Espíritu Santo. Por último, la relación, erótica y de ultratumba, que el escritor-narrador-protagonista mantiene con una mesita que recoge los estertores discursivos del político liberal William Lyon Mackenzie King, primer ministro de Canadá entre 1921 y 1943, es tan absurda como hilarante. Advertencia: estos relatos de fantasmas son adictivos. Se recomienda una posología de uno al día para acabar la jornada con cierto semblante risueño. ■

DICK LOEK


Robertson Davies.

"Cada vez hay más escritores que cuentan y menos **escritores que escriben"**

—RODRIGO FRESÁN

GUILLERMO BUSUTIL

Rodrigo Fresán (Buenos Aires, 1963) es escritor y periodista. Sus libros *Historia Argentina, La velocidad de las cosas, Mantra* o *Jardines de Kensington*, entre otros, han sido reconocidos por la crítica por la presencia del pop, la autorreferencialidad y la experimentación en sus historias. *La parte inventada*, publicada por Mondadori, es el viaje interior a la cabeza de un escritor.

—*La parte inventada* es una mirada caleidoscópica que cuenta y analiza el proceso creativo.

—El desafío de la novela era contar cómo se hace y se deshace un escritor, cómo funciona el acto de ponerse a pensar un libro y qué ocurre en el libro conforme el escritor lo escribe. Y quería hacerlo utilizando el idioma de la cabeza del escritor que es igual que una máquina de pinball que está rebotando para todos lados la realidad y sus ficciones, y la memoria que es lo que nos convierte en escritores. Cuando uno hace memoria y decide qué recuerda y qué olvida está editando su propia historia. Cada uno decide cómo contarse o no contarse. Yo quería hacerlo también en forma de secciones. Lo mismo que esos antiguos grabados medicinales donde está la cabeza cortada y se ven las partes del cerebro igual que si fuesen mapas de continentes. Y rendir un homenaje al tipo de escritor que me gusta y que escribe libros que transcurren dentro de la cabeza como Foster Wallace, John Banville, Nabokov o Foster Wallace.

—Esta disección le permite abordar de manera crítica la diferencia entre escribir y ser escritor.

—Hoy día se escribe demasiado, y a veces de manera innecesaria. En las redes sociales y en los *best-seller* en los que desde hace veinte años se ha producido un descenso en la calidad de la escritura, en los intereses y en la ambición del escritor. Cada vez hay más escritores que cuentan y menos escritores que escriben. Basta con comparar *El vampiro* de Anne Rice y *Crepúsculo* de Stephenie Meyer. En cada libro el escritor debe batirse consigo mismo y la vocación del estilo. En esta época dominada por la imagen y en la que las bocas de información son más grandes y más veloces, lo único que pueden ofrecer la novela y el cuento es esa vocación del estilo, que cada libro aspire a tener un idioma propio. Sin olvidarse de que el estilo, que a veces mira a la trama por encima del hombro, debe retroceder unos pasos, tomarla en sus brazos y avanzar juntos. Como dijo Cheever, el escritor no posee más conciencia que la literatura.

—Usted compone la historia con pequeñas ficciones que parecen formar parte de una historia que espera ser descubierta. ¿La novela como *making off* de la literatura?

—Con esto quiero explicar que antes las historias eran como un barco que llegaba a un muelle y del que bajaban los personajes vestidos y la persona que los esperaba no tenía más esfuerzo que ponerlos por escrito. Ahora es más complejo. Hay que alquilar un bote, salir mar adentro, ponerse el traje de buzo e intentar rescatar un tesoro que puede estar ahí o no. Este cambio de procedimiento lo descubrí durante unas vacaciones en las que me leí *En busca del tiempo perdido* de Proust. Con perspectiva te das cuenta de que a un escritor lo han marcado tres o cuatro lecturas que siempre lo acompañan en forma de eco interior, como una actitud que se manifiesta en lo que escribe y cómo lo escribe. Todos mis libros son también una forma de agradecimiento como lector. Hay gente a la que le irritan las citas, las referencias a otros escritores, pero me gusta hacerlo.

—Su protagonista tiene una obsesión sobre descubrir el secreto que esconden *Suave es la noche* de Scott Fitzgerald y una canción de Pink Floyd ¿qué tienen ambas piezas en común?

—La novela de Fitzgerald, escrita en un momento particularmente doloroso para él, que le dio muchos problemas y tiene imperfecciones que el tiempo ha ido volviendo perfectas, es el libro que el protagonista se da cuenta de que no puede escribir. Utilizo esta referencia para transmitir la sensación, por la que todo escritor ha pasado, de que a veces piensas que vas a hacer algo importante y luego te das cuenta de que no podrás. Me interesaba también ese proceso de la escritura de Fitzgerald sobre la noche. Todos los personajes y personas reales de la novela, como Bob Dylan o Pink Floyd, están retratados en un momento de incertidumbre respecto a su obra. No saben muy bien qué hacer, igual que le ocurre al narrador. Es como cuando estás nadando en el mar y te das cuenta de que ya no tienes fuerzas para volver y sólo puedes seguir hacia delante a ver si te encuentras con algo. Cuando escribes te vas y a veces no vuelves.

—¿A la hora de profundizar en esa incertidumbre creativa pensó en *Ocho y Medio* de Fellini?

—Sí, claro. Su película trata del limbo en el que uno se pregunta cómo seguir. Cuando terminé la novela vi *La gran belleza* de Sorrentino y me di cuenta de que también está ese protagonista suspendido en un momento creativo en el que aparentemente no sucede nada pero pasa de todo. *La parte inventada* es la historia de una persona que ha perdido la

ÁLBUM

capacidad de sintonizar y al final recupera el fino arte de captar una estación fantasma de radio.

—Fitzgerald termina siendo una especie de fantasma a lo largo de la novela.

—Fitzgerald fue una especie de santo que murió por nuestros pecados. Lo hizo todo bien en la ficción y todo mal en la no ficción. Es un ejemplo interesante y atendible a la hora de considerar los peligros que rodean tanto la vida como la mística del escritor.

—En *La velocidad de las cosas* abordaba la manera en la que intuimos a los muertos y la mutación de la escritura. ¿Ha querido hacer una vuelta de tuerca de esos temas en *La parte inventada*?

Cuando uno hace memoria y decide qué recuerda y qué olvida está editando su propia historia. Cada uno decide cómo contarse o no contarse

—*La parte inventada* es como si fuese su hermano siamés pero separado en el tiempo y en el espacio. En aquel libro trabajé en hacer mutar el género del cuento y aquí se trata de hacer mutar la novela. Desde la perspectiva técnica ambos tienen la misma radiación. También está efectivamente el modo en el que los vivos continúan todo el tiempo reescribiendo a los que se han ido y en cierto modo los convierten en fantasmas. Siempre vivimos entre los que vendrán y los que se fueron. Es como estar en un largo pasillo con una puerta en cada extremo y de nosotros depende qué es lo que escribimos en las paredes entre un extremo y otro.

—También vuelve a tener importancia la infancia y el síndrome de Peter Pan, importantes ejes de su novela *Jardines de Kensington*.

—Mis libros son una especie de vasos comunicantes, de diálogos entre ellos y con los escritores que me van construyendo como escritor Y a la hora de armar el personaje manejé coordenadas personales, volví de nuevo a la infancia que es el momento en el que todo está narrativamente por ocurrir e imaginé lo que podía haber pensado él acerca de lo que sucede fuera de lo que escribe, sin ningún anclaje emocional más que el de la literatura que precisamente no es un anclaje emocional sólido. Esta actitud *peterpánica* lo convertía en un prisionero de esa fantasía adolescente que es vivir para, por y de la literatura.

—*La parte inventada* reflexiona también sobre la lectura y la escritura como contagio.

—Entiendo que hoy día, con más formas de diversión y esa oferta colorista y tridimensional, los niños prefieran la tecnología pero es importante que les enseñen que la lectura continúa siendo una pura e intransferible experiencia. Puedes leer *David Copperfield y* siempre será el tuyo, diferente al de otro lector. Mi experiencia con la lectura tiene que ver también con subrayar, con entrar en las librerías, con ir a recoger un libro que he encargado, mirar las portadas, descubrir otro del que no tenía noticia o guardar en sus páginas cosas que tiempo después me encontraré. Con ir haciendo una biblioteca que siempre será el paraíso hasta que te mudas y se convierte en un infierno. Todo esto forma parte de la lectura.

—Leyendo su novela da la sensación de que se ha divertido mucho escribiéndola.

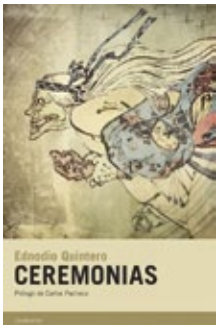
—Una de las grandes enseñanzas de Cortázar es la de divertirse leyendo y escribiendo sin ningún tipo de pudor. Me gusta disfrutar cuando escribo e invitar al lector a hacerlo. Me siento muy cercano a Cortázar y me resulta escandaloso que ahora en Argentina la intelectualidad lo haya arrojado a los rincones de ciertas lecturas adolescentes. No puedo entenderlo. ■

NARRATIVA

FRENTE AL ESPEJO

JOSÉ ANTONIO GARRIGA VELA

CEREMONIAS
Ednodio Quintero
Candaya
240 páginas | 16 euros



Cada vez que leo las novelas y los relatos del escritor venezolano Ednodio Quintero abandono mi casa para adentrarme en su territorio. Me ocurrió con *Combates*, el volumen de sus últimos cuentos publicado también por la editorial Candaya en 2009, y me ha vuelto a suceder con *Ceremonias*, que reúne los relatos escritos entre 1974 y 1994. Al principio me muevo con pasos cortos e indecisos, pero enseguida avanzo firme y confiado. Sin prisas, página a página, cuento a cuento, voy intimando con los personajes hasta convertirme en uno de ellos. Me identifico con el narrador cuando dice que se sienta para retomar el hilo de un relato. Me identifico tanto con él que copio su conducta y me expreso pronunciando sus mismas palabras. Mientras enciende un cigarrillo y se acomoda frente al escritorio, igual que yo hago ahora, piensa que uno acaba pareciéndose a sí mismo. Se traslada al pasado para recordar cuando de niño jugaba a la gallina ciega y con los ojos vendados avanzaba dando manotazos al aire, torpe al principio y más tarde sin siquiera tropezar. Con ligeras variantes aplica aquellas experiencias a su trabajo de ficción. Ednodio Quintero rescata al niño que fue y yo me veo reflejado en cada uno de sus actos. *Ceremonias* se convierte en un espejo de gestos y palabras. La figura que tengo enfrente, me dice: "Mis pensamientos e incluso mis actos, como los sueños, no obedecen a ningún plan. Sólo me afinco en impresiones, en ocultas sensaciones, que surgen de improviso, nítidas, reveladoras, como señales fosforescentes en un camino de tinieblas".

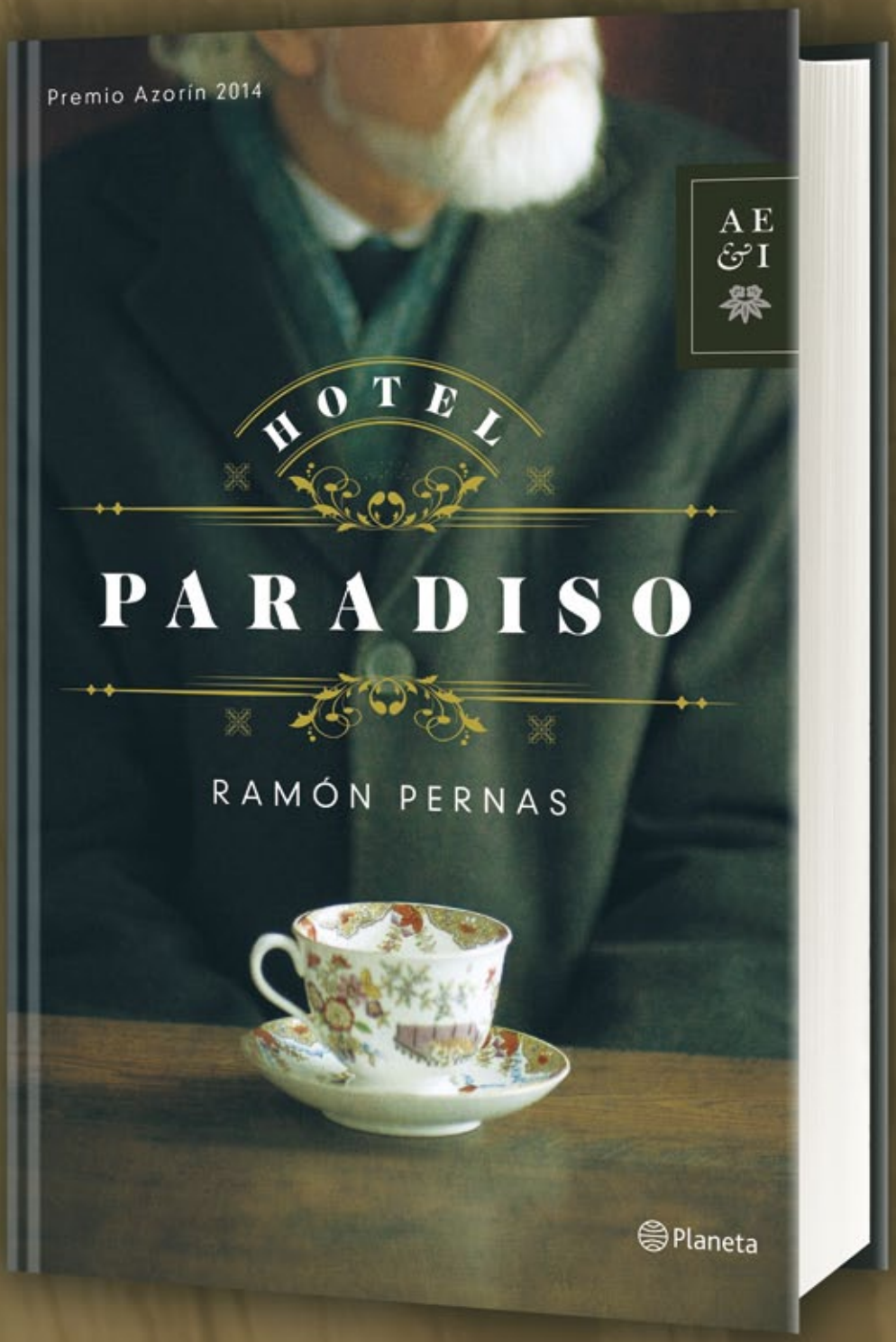
Ceremonias nos introduce en un mundo de hombres solitarios, pensamientos solitarios, venganzas solitarias. Un universo particular. Hay relatos que es preciso volver a leer, no porque no se entiendan sino porque tienen otra lectura. Entonces descubrimos el lado oculto de la realidad. Todos comparten y compartimos la misma vida en los cuentos de Ednodio Quintero. No hay diferencia entre los árboles, los animales y las personas. Todos nos expresamos igual, aunque sea en silencio, y albergamos sentimientos similares. El lector se instala en ese mundo, se integra en su vida cotidiana, se confunde con los personajes e incluso suplanta a alguno de ellos. Da igual que sea un árbol, un perro, un hombre. La metáfora se convierte en realidad constantemente y cada palabra, cada frase, cada párrafo, encierra cualquiera de los mundos de ese universo particular. ¿Quién iba a pensar que todo es una metáfora?: "Las fuerzas ocultas de tu mente, tus celos contenidos o algo así. La realidad no es más que una de las múltiples variantes de la ficción".

'Ceremonias' nos introduce en un mundo de hombres solitarios, pensamientos solitarios, venganzas solitarias. Hay relatos que es preciso volver a leer, no porque no se entiendan sino porque tienen otra lectura. Entonces descubrimos el lado oculto de la realidad

Ednodio Quintero es el confidente que traza con ingenio e ironía la línea de la vida. Una vida plagada de anécdotas trascendentales y relatos sugerentes. *Ceremonias* se compone de cuatro partes, cuatro breves sinfonías, cuatro periodos de la memoria, cuatro libros cuyos títulos marcan el paso del tiempo: "Primeras historias", "Volveré con mis perros", "El agresor cotidiano", "La línea de la vida". Mientras leo me desplazo por la intimidad del universo de Ednodio Quintero y no paro de realizar viajes reales e imaginarios. Durante el viaje, el escritor me habla de las deudas pendientes de la infancia; las relaciones amorosas y las relaciones puramente sexuales; la pasión de los sentidos; la edad; el deseo; el miedo y la muerte. El espejo de Ednodio Quintero me devuelve la imagen de la vida desmenuzada en palabras sencillas, punzantes y transparentes como el vidrio. Después de leer *Ceremonias* me convierto en un ser animista que se reconcilia con el universo, como el hombre que nació en una aldea andina cerca de Trujillo y no conoce fronteras. ■

Ednodio Quintero.

Premio Azorín 2014



La magia del circo y la soledad de la vejez se unen para contar una historia brillante y emotiva

Planeta

JPM Ediciones

A Majority of One
Thoreau's Political Writings
Henry David Thoreau

Writing from the Black Soul
Nineteenth- and Early Twentieth-Century African American Short Stories
Carme Manuel (ed.)

Interrogating Voices
Nineteenth- and Early Twentieth-Century American Women's Short Stories
Carme Manuel (ed.)

JPM Ediciones
info@jpm-ediciones.es
http://www.jpm-ediciones.es
http://www.facebook.com/jpmediciones

NARRATIVA

JOSUEUBA

Daniel Gascón.

ESPACIO HEREDADO

ALEJANDRO LUQUE

ENTRESUELO
Daniel Gascón
Mondadori
112 páginas | 15, 90 euros

No es cierto eso de que la Historia la escriban los vencedores. La escribe quien puede, quien sabe escribir. La escriben los memoriosos, los cuidadasos, los curiosos. La escriben, en última instancia, los imaginativos, aquellos que tienen suficiente fantasía para crear allí donde los datos contrastados no alcanzan. Acaso todos deberíamos ser historiadores, y no parece descabellada aquella iniciativa que defendía que todos los jubilados escribieran su propia historia a cambio de una generosa pensión del Estado. Daniel Gascón, muy lejos de esa edad, ha empezado ya la tarea de contar su historia, la de su familia, como hicieron exitosamente muchos autores españoles antes de él, desde Félix Grande a Marcos Giralt Torrente. Su punto de partida es la mudanza del joven escritor al piso de sus abuelos, un entresuelo de Zaragoza.

A través de la narración de la peripecia de sus mayores, Gascón se dispone a afrontar el reto de ocupar el espacio heredado. Que la vida continúe fatalmente su flujo no significa que el tiempo pueda ni deba llevárselo todo: solo es digno de ocupar dicho espacio, parece decirnos, quien adquiere conciencia de sus predecesores y decide estar a la altura de ellos.

Mirar hacia atrás ayuda a evaluar la evolución de la sociedad en el medio siglo largo que abarca este relato, ya sean las convicciones religiosas o los nuevos intereses culturales, así como algunas cosas valiosas que quedaron en el camino, como determinadas formas de convivencia familiar y social propias de la era pretecnológica. El escritor zaragozano proyecta esa mirada retrospectiva desde muchos puntos de vista, buscando una prosa orgánica que escape de la linealidad temporal y siga, en cambio, el caprichoso itinerario de la memoria: la anécdota transmitida a través de generaciones, el recuerdo vivido en primera persona, comparten espacio con las fuentes documentales, ya sean diarios íntimos o referencias a libros —de su padre, Antón Castro, o de su hermana, Aloma Rodríguez—, citados recurrentemente como autoridades.

Daniel Gascón asume que tal vez la única técnica posible para reconstruir el pasado familiar sea el mosaico y el palimpsesto, permitiendo que el lector se sume al juego y componga las piezas que se le facilitan, a veces en clave de crónica, otras como microrrelatos, o como enumeraciones *perecquianas* a lo *Je me souviens*.

No obstante, la tentación natural de creer que *Entresuelo* es un reflejo de todas las familias españolas de su tiempo parece cuestionable: el autor no construye un modelo universal, solo cuenta la historia íntima de los suyos. Cada cual, nos sugiere, debe perseguir su memoria, cada cual debe ocupar y dignificar el espacio que hereda. Aunque solo sea para evitar que los vencedores, esos sobrevalorados historiadores, lo hagan por nosotros. ■

ENSAYO

APOCALÍPTICOS E INTEGRADOS EN LAS REDES SOCIALES

IÑAKI ESTEBAN

VIGILANCIA LÍQUIDA
Zygmunt Bauman y David Lyon
Trad. Alicia Capel
Paidós
14,95 euros. 176 páginas

La metáfora orwelliana del Gran Hermano se ha quedado vieja. No hay ya un control central, político, que pretenda vigilar y someter a todos los individuos. Zygmunt Bauman y David Lyon abordan cómo la vigilancia ya no se ejerce de arriba abajo, con un ojo que desde lo alto lo mira todo, sino que está en todas partes realizando seguimientos, clasificaciones, cambiando nuestros conceptos de individualidad, trabajo, tiempo-espacio, comunidad. Si el ojo del poder operaba con la fuerza y la amenaza del castigo al vigilado, ahora a las personas no les importa que toda su vida privada, sus compras, sus gustos y sus amigos, esté codificada en internet donde controlar los movimientos de los usuarios mueve la economía. Si un jefe quisiera saber qué tipo de empleados tiene a su cargo, le bastaría un cuarto de hora de navegación para averiguarlo.

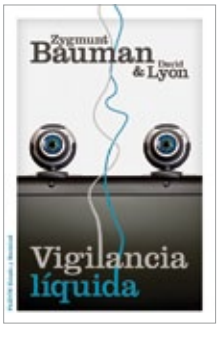
Este es uno de los temas sobre los que gira *Vigilancia líquida*. Un libro de conversaciones, a través de correo electrónico, entre los sociólogos Zygmunt Bauman y David Lyon. Como punto de partida está el concepto de sociedad líquida con el que Bauman caracteriza a la posmodernidad. La presencia física de policías y otros agentes de seguridad, en las calles y en las fronteras, pertenecen a la modernidad sólida, que como se ve está lejos de haber desaparecido. El escaneo de sesenta millones de llamadas con los útiles informáticos de Edward Snowden, en cuestión de segundos, entra dentro de la modernidad líquida, fluida, radial, ajena a los límites territoriales.

Nadie está obligado a comprar con tarjeta, a hacerse amigos en Facebook, a decir al mundo lo que piensa en Twitter, a conseguir seguidores como quien consigue clientes, indicio de una mentalidad mercantil. Y sin embargo hay cientos de millones de personas que cuelgan sus fotos y vídeos, y que se apuntan a las páginas de ligue, en las que se presentarán con mayor o menor veracidad. ¿Por qué nos sometemos voluntariamente a esta disolución entre lo público y lo privado, a la entrada de la publicidad en nuestra comunicación, también en la íntima? Bauman responde a la manera clásica. El éxito de las redes sociales revela una carencia, la falta de vínculos sociales duraderos y comunitarios en la modernidad líquida. Ante la perspectiva de quedarse en el anonimato, olvidado y desplazado, las personas optan por hacerse visibles en la Red, sin importarles la discreción con que antes venía envuelta la intimidad. Si uno está fuera de las redes, corre el peligro de la muerte social. Y si está dentro, tiene cartas para apostar en el juego del reconocimiento. Poco importa quién le reconozca. Desde este punto de vista, Bauman se descubre a veces como un suave apocalíptico de las redes sociales, y piensa que un abrazo es infinitamente superior a un *whatsapp*, mientras que Lyon se pregunta por qué la intervención en ellas constituye una actividad diaria de millones de personas. Alguna recompensa de valor deben de ofrecer.

Zygmunt Bauman.

El estar conectados es ya un bien en sí, que se experimenta con más intensidad cuanto mayor sea la participación en las redes. Estar presente en internet permite conectar y a la vez marcar una distancia física. Una distancia que a veces se agradece, ya que en las comunidades en las que todo el mundo se conoce físicamente la vigilancia moral resulta asfixiante. Por otra parte, está el potencial de las redes para plantar cara al poder, como se ha comprobado en los últimos años. El cuchillo sirve para cortar el pan y para cortar gargantas, le responde Bauman. Cuesta más lo segundo que lo primero, y ello indica que la presencia y la ausencia física cambian el sentido de las relaciones humanas.

En el viejo modelo de Foucault lo público quería introducirse en lo privado. Ahora lo privado se ha hecho público. ■



Zygmunt Bauman y David Lyon abordan cómo la vigilancia ya no se ejerce de arriba abajo, con un ojo que desde lo alto lo mira todo, sino que está en todas partes realizando seguimientos, clasificaciones, cambiando nuestros conceptos de individualidad, trabajo, tiempo-espacio

POESÍA

LA LUZ DEL NO SABER

JAVIER LOSTALÉ

ESCRITOS EN LA CORTEZA DE LOS ÁRBOLES
Julia Uceda
Fundación José Manuel Lara
96 páginas | 11,90 euros

La poeta sevillana Julia Uceda mantiene desde hace más de cincuenta años un diálogo de indagación, hondo y contenido, sobre el misterio del ser y la búsqueda de su verdadera identidad, realizado desde una conciencia de la extrañeza dotada de una libertad máxima y de una fuerza superior engendradora. Vía hacia el conocimiento en la que los sueños poseen tal energía reveladora que en su desvelamiento de lo esencial llegan a concebir a quien sueña. Un camino hacia la luz, clave en su obra, en el que siempre está acompañada por el otro en

Los veintiocho poemas que forman el último libro de Julia Uceda están precedidos por un texto entre la poética y la confesión en el que ella pretende dar respuesta a la pregunta "¿Somos quienes quisimos ser?"

su condición de criatura única, dañada por las injusticias de la historia, cumpliéndose así esa articulación entre lo íntimo y lo colectivo que está en el origen de su universo poético. Un universo construido mediante la sedimentación de distintos saberes, tanto orientales como occidentales, y una mirada al mundo crítica y agradecida al mismo tiempo, presente en su obra reunida hasta 2002, *En el viento, hacia el mar*, publicada por la Fundación José Manuel Lara, Premio Nacional de Poesía, y en estos *Escritos en la corteza de los árboles* donde su poesía consigue su respiración más profunda. Quizá por eso los veintiocho poemas que forman el último libro de Julia Uceda están precedidos por un texto entre la poética y la confesión en el que ella pretende dar respuesta a la pregunta "¿Somos quienes quisimos ser?" La pregunta nos ancla en lo preexistente y nos anuncia el bosque de sombras en que se mueve el poeta que —dice Julia

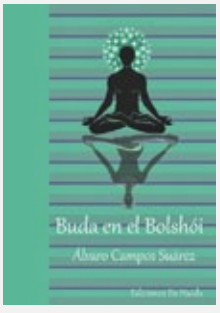
LUIS SERRANO

Julia Uceda.

Uceda— "no sabe por dónde va ni adónde, ni quién le empuja, ni qué busca, ni cómo encontrar la palabra adecuada para nombrar lo que permanece en el silencio". Y en esa constante búsqueda de las señas de identidad, permanente a lo largo de toda la creación de esta autora, el tiempo no se atiene a lo que habitualmente entendemos por pasado, presente y futuro, sino que está modulado por un ejercicio de la memoria más allá del recuerdo.

El título se refiere también, en expresión de la poeta, "a escribir a toda prisa unos poemas en trozos de las cortezas de los árboles como si fueran hojas desenganchadas de un cuaderno abandonado por alguien, con el objetivo de imaginar una escritura anterior a la propia escritura: signos en cortezas de árboles, y entrañada en el *Gilgamesh*: "tratar de vivir, de nuevo, una vida pasada, conocer el principio del hablar y a qué impulso emocional podría este obedecer". Una tensión de viaje interior atraviesa este libro, del que subrayo también su poder para encarnar la historia: bastan una casa vacía y un vaso de agua para que Julia Uceda abra dentro, hasta convertirse en protagonista, la más sangrienta de las guerras napoleónicas: la batalla de Borodinó de 1812, y denuncie taladrándonos la inmoralidad de toda guerra. En fin: este es un libro nacido del fondo de la conciencia, fecundado por el sentido último de la existencia. ■

breve
FICCIÓN



Buda en el Bolshói

Álvaro Campos Suárez
Ediciones En Huida
120 páginas | 10 euros

El manuscrito de un profesor andalusí, hallado en una prisión secreta de Irak, desvela el minimalismo lírico de la voz de un hombre que evoca la pérdida del lenguaje de la vida . A través del canto de la memoria, de la poesía del nirvana, de los silencios y sus sueños, alcanza la belleza de una libertad interior que lo salva.

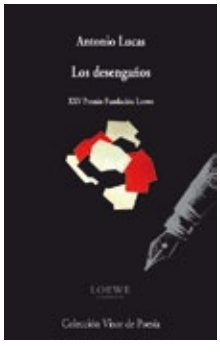
BEGOÑA RIVAS

Antonio Lucas.

MUESCAS EN LA PARED

JESÚS AGUADO

LOS DESENGAÑOS
Antonio Lucas
Premio Loewe
Visor
62 páginas | 10 euros



Antonio Lucas tiene 37 años y eso se nota en este libro: se nota si uno cuenta sus poemas, que suman precisamente 37, y se nota porque la suya es una generación curtida en mil y un desencantos vividos en primera persona. Si no fuera por estos desencantos, los poemas hubieran parecido velas sobre un pastel de cumpleaños y no lo que en realidad son: muescas en la celda de un preso o en el árbol de un náufrago en una isla desierta. No son, en efecto, poemas para festejar estos de *Los desengaños* sino poemas para soportar mejor el encierro o la intemperie de la vida. Poemas que protestan, poemas que se rebelan, poemas que denuncian las mentiras institucionalizadas (desde la mentira del yo o del nosotros hasta la mentira del amor o la de la literatura). Poemas, en efecto, que hacen todo eso pero sin estridencias, sin desgañitarse, con una indignación que se transmite mejor boca a boca que con el megáfono en la mano. Y que, al hacerlo, por el hecho de hacerlo de esa manera, rompen una lanza a favor de la poesía en estos tiempos descreídos y antipoéticos: porque la poesía, aprende uno leyendo estos textos, puede seguir sirviendo a los seres humanos para poner sus desengaños a salvo de los que, queriendo hacer leña de todos los árboles caídos, no se conmueven con estos, ni con sus terribles consecuencias sociales y psicológicas, sino que los usan para enriquecerse todavía más.

Antonio Lucas escribe desengañado pero no con una venda en los ojos. Sabe lo que hay, sabe de lo que se trata, sabe a qué obedece que lo que pasa pase de una manera determinada y no de otra. Lo sabe sin idealismos y sin atajos. Lo sabe contra toda evidencia. Lo sabe, incluso, y quizás sobre todo, contra sí mismo, distanciándose de sí mismo, desengañado también de hasta qué punto él mismo, como ciudadano y como escritor, obedece inconscientemente a los poderes contra los que combate.

Poemas que se rebelan, que denuncian las mentiras institucionalizadas (desde la mentira del yo o del nosotros hasta la mentira del amor o la de la literatura). Y que, al hacerlo, rompen una lanza a favor de la poesía en estos tiempos descreídos y antipoéticos

Estos poemas se revuelven contra su autor pero no dan dentelladas, tampoco a él, porque en la celda o en la isla desierta hay demasiadas cosas urgentes que afrontar. Estos poemas quieren sobrevivir en un mundo, y en un modelo de civilización, inhumano. Estos poemas no se rinden, no se resignan a no encontrar una salida, no se ensimisman en la contemplación de fuegos de artificio. Por eso sus imágenes son contenidas: porque buscan la efectividad, no la efervescencia. Y por eso su ritmo es entrecortado: porque el sonsonete de los versos canónicos va bien para celebrar una fiesta y para las marchas militares, y aquí se trata de andar al paso de la vida cotidiana, de meter la poesía en la cesta de la compra.

Los desengaños se divide en cuatro partes que se explican solas: "Asamblea de intemperies", "Paisaje de lo incierto", "Estar solo" y una "Coda" cuyo único poema se titula "Fuera de sitio". La intemperie, lo incierto, la soledad, el deslugar: los cuatro puntos cardinales de una generación cansada de vencer molinos de viento que enseguida son reemplazados por otros cada vez más grandes, cada vez con aspas más sólidas. Una generación que sigue leyendo (Rilke, Char, Noël), escuchando música (Portishead), viajando (Arlés, Cabo de Gata-Níjar, valle de Ordesa), experimentando con las drogas (de la mano de Timothy Leary, de Miguel Ángel Velasco) o haciendo el amor, pero que hace todo eso sin dejar de pedir un cambio, el advenimiento de ese cambio que ponga, por fin, las cosas en su sitio. ■

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

El mundo de Norm. Atención: no apto para serios

Jonathan Meres
Ilus: *Donough O´Malley*
Bruño
240 páginas | 12 euros

Norman anda por los trece años, una edad en la que todo parece estar contra él, desde la crisis que ha obligado a la familia a trasladarse a una casa más pequeña hasta sus perfectos primos, pasando por sus padres (señor y señora B) y sus dos hermanos, Dave y Brian.

En esta ocasión Norman, que suele estar de mal humor, enfadado con todos, quiere conseguir un nuevo móvil super moderno, más o menos como el de su primo Danny que obtiene sobresaliente en todas las asignaturas. Para colmo, su amiga Chelsea, a quien ha dado veinte libras para que no cuelgue en Internet una foto de bebé donde aparece desnudo, lo hace y todos sus compañeros, incluido el director del centro donde estudia, lo reconocen. Nada más humillante para un chico de trece años.

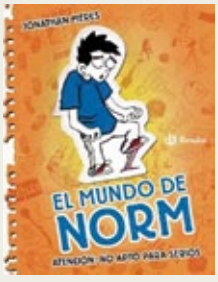
Norman urde un plan para vengarse de todos, incluido su primo Danny, al que pretende chantajear porque falsificó la nota de Educación Física, pedirá dinero por el rescate del perro que su hermano ha conseguido. Las cosas, sin embargo, no salen bien. Y esta es la enseñanza del libro: no se puede vivir a base de trampear. Cada uno tendrá que admitir las propias limitaciones y pagar las propias culpas. ■

La hija del Diablo

Antonio Rodríguez Almodóvar
Ilus: *Max*
Oxford
55 páginas | 9,20 euros

Los cuentos populares cambian con el paso del tiempo. A veces son modificados por la pluma de autores que los adaptan a su época. El célebre cuento de Blancaflor renace con el título *La hija del Diablo* de la mano del que Ana María Matute denominó el tercer hermano Grimm, con toda la fuerza original.

En esta versión el lector (en torno a los diez años) descubre a los protagonistas en su auténtica dimensión: él, un príncipe heredero convertido en un jugador empedernido que pierde todo, y ella que no es otra que la hija menor del Diablo. Aunque al Diablo le pese, los protagonistas terminan enamorándose y él es incapaz de modificar esa tendencia, aunque lo intenta con sus peores medios, sin importarle, desde luego, el sacrificio de su propia hija, la bella e inocente Blancaflor. ■



Si el amor es una isla

Esther Sanz
Destino
292 páginas | 14,95 euros

Luisa, a punto de cumplir 18 años, deja Barcelona para trabajar como doncella en Silence Hill, un hotel situado en una pequeña isla del Canal de la Mancha llamada Sark. Ha solicitado el trabajo para poder sufragar los gastos que acarrea la enfermedad de su padre. Aunque Luisa es una chica tímida, se volverá intrépida tras incorporarse a un mundo victoriano absolutamente cerrado y en el que todo el mundo le parece misterioso. El cochero que la recoge en el puerto, el dueño del hotel que la ha escogido entre cientos de candidatas, y el resto de los personajes del pueblo y del hotel. Todo a su alrededor presenta interrogantes que la invitan a descifrarlos, pese a que los castigos por infringir las normas del hotel pueden ser muy graves. Su afán por investigar la lleva a cometer desobediencias, gracias a las cuales irá sacando a la luz los misterios que encierran los pechos cerrados de los personajes. La joven, que es atrevida, descubrirá también que el amor es una isla que emerge sin aviso.

Intriga, amor y sexo son los ingredientes de esta historia que termina con una deliciosa fábula de corte oriental. El influjo de *El fantasma de la ópera* es consciente y en absoluto desdeñable. ■

Nelson Mandela

Kadir Nelson
Juventud
40 páginas | 16 euros

Kadir Nelson presenta sucintamente la biografía de Nelson Mandela, con ilustraciones propias que reflejan lo fundamental de la vida del líder sudafricano recientemente fallecido. Se hace hincapié en su lucha por la desaparición del apartheid y la recuperación de los derechos de los sudafricanos, así como en su propia historia antes de la llegada de los europeos. Las imágenes valen más que las mil palabras del texto, y sugieren tanto o más que este mismo. Hasta el punto de no aparecer ni una letra en la portada del libro. En este dominan los tonos marrones, y los rostros sonrientes de los personajes.

Para chicos de cualquier edad, pues la ilustración domina al texto, y este pasa fugazmente por cada etapa de la vida de quien se llamaba Rolihlahia porque era muy travieso. Una lectura indispensable para iniciar a los más jóvenes en la lucha por las libertades y en los valores de la paz, la justicia y la libertad. ■

Librerío de la Plata

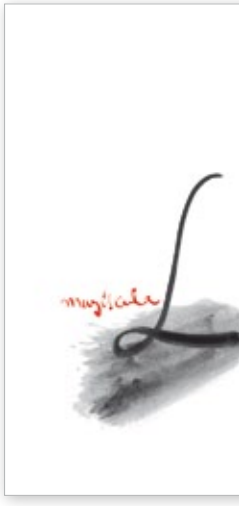
CECILIA PICÚN FUENTES Y MIGUEL SÁNCHEZ

c/ Sant Jaume, 8, Sabadell
www.libreriodelaplata.com
facebook.com/libreriodelaplata

Busco un libro para reír, me lo ha recetado el médico". Fue el pedido de un cliente a los pocos días de empezar nuestra aventura librera. Desde entonces sigue viniendo a renovar la prescripción, que parece estar resultando efectiva. El pasado 15 de febrero, el Librerío de la Plata cumplió un año desde que abrió su puerta en Sabadell.

El Librerío es pequeño y nuestra experiencia como libreros corta, por ello procuramos ser muy cuidadosos con la selección de los libros y poner en práctica lo que como lectores hemos hecho toda la vida: leer, compartir y recomendar aquello que nos gusta. Aunque nuestra especialización es la literatura latinoamericana —actualmente contamos con casi dos mil títulos sólo de autores de América Latina—, en realidad tenemos la literatura que nos gusta, venga de donde venga. También hay un lugar destacado para el libro ilustrado, tanto para niños o para los adultos que buscan el libro "objeto". En el Librerío nos gusta pensar que construimos relaciones con otros lectores, a través de los clubes de lectura, de las visitas de escritores a presentar sus obras, de las noches poéticas, pero sobre todo en el día a día, en torno a nuestra pequeña mesa, a la que nuestros visitantes se sientan a compartir un café, un té o un mate, mientras hablamos de lo último que leímos, de lo que deseamos leer, o de la vida misma. Y como a la librera le gusta mucho la cocina, esto es una excusa perfecta para preparar alfajores de dulce de leche o focaccias e invitar a quienes nos acompañan.

Para quienes quieran revivir sensaciones y sentimientos de la infancia recomendamos *Vinieron como golondrinas* de William Maxwell. Para quienes busquen una narración "hipnótica": *La novela luminosa* de Mario Levrero. Y para los que quieran experimentar la sensibilidad femenina: *Querido Diego, te abraza Quiela* de Elena Poniatowska. ■



Geografía fantástica del alfabeto español

Publicada por la Fundación José Manuel Lara con motivo del III Centenario de la Real Academia Española, la nueva edición de 'Al pie de la letra' cuenta con la colaboración de la Fundación Banco Sabadell

Única obra de creación que ha alumbrado la Academia por excelencia, *Al pie de la letra* es un libro excepcional desde todos los puntos de vista. Lo es, en primer lugar, por la selecta nómina de autores representados en sus páginas, un total de sesenta y siete nombres que se corresponden con buena parte de lo mejor que ha dado la filología o la literatura española de las últimas décadas. Lo es también por su planteamiento singular, en el que confluyen aproximaciones de muy distinta naturaleza que trazan una propuesta amena, estimulante y aleccionadora, rigurosa y a la vez altamente subjetiva. Y lo es, en fin, por la calidad de las diferentes contribuciones, como cabía esperar de autores de probados prestigio e influencia en sus ámbitos respectivos.

Una obra en marcha

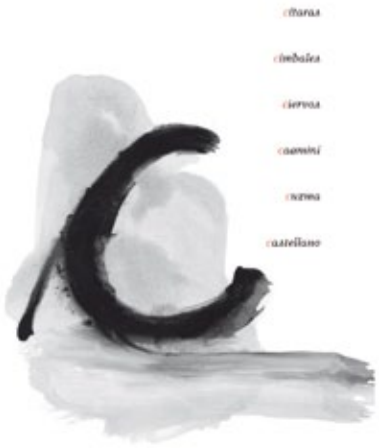
Publicado por primera vez en 2001, el volumen ha ido creciendo en las sucesivas ediciones de la obra, la segunda de 2007 y esta que contiene y amplía las anteriores, pues la incorporación de los textos de los nuevos académicos no conlleva la sustitución de los que escribieron sus predecesores. De este modo, el sumario de *Al pie de la letra* se ha visto enriquecido con nuevas entradas —más de una docena— que aumentan su colección de perspectivas. La edición de la Fundación Lara, coordinada por José María Merino en colaboración con la Oficina del III Centenario, debe su diseño y los dibujos recogidos en los interiores al ilustrador argentino Óscar Astromujoff, habitual de las páginas de *Mercurio,* que ha recreado con trazos muy personales cada una de las letras representadas en los sillones de la docta Casa. El volumen está ya disponible en librerías y puede adquirirse por 25 euros. ■

"De la A a la Z, he aquí una guía para recorrer la geografía fantástica del orbe del alfabeto", escribió Víctor García de la Concha en el prólogo a la primera edición, acuñando una expresión que pasó al subtítulo de la obra y recoge muy bien lo que el itinerario tiene de fabuloso. Desde el sillón que ocupan u ocuparon, los académicos actuales y bastantes de sus predecesores han reflexionado sobre lo que les sugieren las letras que tienen o tuvieron asignadas, con una variedad de recursos y enfoques que convierte el conjunto en un impagable trabajo colectivo donde conviven el ensayo, la disquisición erudita, la semblanza autobiográfica, la libre asociación de palabras o conceptos, el relato de creación y hasta una colección de poemas.

Coincidiendo con el III Centenario de la institución, la obra ha sido presentada en la sede de la Real Academia Española por su director José Manuel Blecua, el secretario Darío Villanueva y la directora general de la Fundación José Manuel Lara, Ana Gavín, a los que acompañaron otras personalidades. La edición del volumen se enmarca en los actos conmemorativos de un aniversario que se inició con la exposición *La lengua y la palabra* y terminará, ya en otoño, con la publicación de la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española,* última que se ofrecerá en papel, seguida de la celebración de un simposio internacional sobre *El futuro de los diccionarios en la era digital.* Otras actividades previstas son la edición facsimilar del *Diccionario de Autoridades* —tan citado en los textos que conforman *Al pie de la letra*— o el homenaje a la RAE en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México). ■

Mario Vargas Llosa
L mayúscula

Libre, lectora, literaria, leguleya y liberal



c de castellano, por Víctor García de la Concha

...Y era, siempre, el mismo: el castellano de los "discretos cortesanos" cervantinos, el "román paladino" de Berceo, aquella *koiné* primitiva que permitía entenderse e integrarse a judíos, moros y cristianos, y, más tarde, a andaluces y guaraníes, a cántabros y nahuas, gallegos y quechuas. Una *c* de brazos muy abiertos, que fue abarcando en comunidad de hablantes a gentes de muy diversas partes. [...] se independizaron de la metrópoli las naciones ultramarinas, pero jamás rompieron ese lazo de la *c* del *castellano* que nos liga a todos en libertad de espíritu. Por eso la *c* del *castellano* que comenzó a abrirse hace siglos en aquel "pequeño rincón" del norte de España, abraza hoy a una familia de casi cuatrocientos millones de "espíritus fraternos" esparcidos por el universo mundo. ■

Entre la sabiduría y la ficción

Aquí están otra vez las letras del abecedario, esos signos elementales cargados de incalculable potencia germinal, creando y ordenando palabras y discursos mediante su capacidad misteriosa para dar forma a la sabiduría y la ficción", dice Merino en la nota que antecede al primero de los textos recogidos en *Al pie de la letra*. Entre una y otra, entre la sabiduría y la ficción, se mueven los autores de estas reflexiones que rinden un merecido tributo a esos venerables caracteres que nos acompañan desde hace milenios y un día empezaron a reproducir los vocablos propios de la lengua española.

Desdobladas a partir de un momento dado en mayúsculas y minúsculas, las letras de los sillones de la Academia —que dejan fuera la Ñ mayúscula, la W y la Y, la v, la x y la z minúsculas— no se asignan en función de las tareas encomendadas a los miembros de la institución, pero es acaso inevitable que estos desarrollen lo que Valentín García Yebra llamó "cierta vinculación afectiva". Disponemos de un estupendo libro, la *Historia de las letras* (Espasa) de Gregorio Salvador y Juan Ramón Lodares, donde se da noticia de muchas interesantes cuestiones relacionadas con el alfabeto, pero lo que hace de *Al pie de la letra* un libro único es el hecho de que recoja ese peculiar lazo del que hablaba García Yebra, no elegido —en tanto que pie forzado— pero por ello mismo abierto al horizonte infinito de la imaginación creadora. Pues las letras tienen su historia y algo de ella aprendemos en estas páginas, pero aquellas son también, como dice García de la Concha, "cifra de pensamientos y sentimientos".

En los capítulos de *Al pie de la letra* encontramos ejemplos de pulcra filología (Domingo Induráin, Pere Gimferrer, Francisco Rico), divagaciones históricas, literarias, lingüísticas o etimológicas (Aurora Egido, Rodríguez Adrados, Juan Gil, Martín de Riquer, Álvaro Pombo, José Antonio Pascual, Fernández-Ordóñez, Álvarez de Miranda, Manuel Alvar), microensayos (Torrente Ballester, Carmen Iglesias, Margarita Salas, Rafael Lapesa, Vargas Llosa, Emilio Lledó, Carlos Bousoño, Martín Municio, Muñoz Machado), paseos por el repertorio de las palabras asociadas a una letra (Sánchez Ron, Merino, Lázaro Carreter, Ayala) o acercamientos a términos o expresiones concretas (Álvarez-Arenas, Claudio Guillén, Castilla del Pino, Gregorio Salvador, Ignacio Bosque). También evocaciones más o menos autobiográficas (Zamora Vicente, Francisco Nieva, Julián Marías, Salvador Gutiérrez, Muñoz Molina), relatos o casi relatos (Luis Mateo Díez, Ana María Matute, Ángel González), textos experimentales (Sáenz Sagaseta, Darío Villanueva, Cela), poemas no menos experimentales (Soledad Puértolas, Carme Riera) y ejercicios lúdicos (Fernán-Gómez, José Hierro, Antonio Mingote).

'Al pie de la letra' ofrece un recorrido por la historia del castellano y su literatura, pero es también un libro de creación en todos los sentidos. Un libro imprescindible para los amantes de la lengua española, dirigido a todos los que habitan su vasto dominio

Pero casi todos los textos pueden acogerse a varias de las etiquetas citadas, pues lo que caracteriza a la recopilación —que tampoco elude los registros reivindicativo o humorístico— es su carácter libérrimo, abarcador e inclasificable. *Al pie de la letra* ofrece así un recorrido no lineal por la historia del castellano y su literatura, pero es también un libro de creación en todos los sentidos. Un libro imprescindible para los amantes de la lengua española, dirigido a todos los que habitan su vasto dominio. ■

CRISTINA RIVERA GARZA

La voz del otro

Se trata de libros que ponen en cuestión el estado de las cosas. Valiéndose de una diversidad de técnicas de apropiación, estos libros copian, citan, reciclan y reproducen las enunciaciones más variadas del todo social. Se trata de libros con eco, sí. Son libros en co-autoría, es decir, libros escritos dentro de ese espacio cuatro-ojos (que así lo llamaba Sloterdijk) de los que se dan la cara. Y se miran con curiosidad. Y se ponen atención. Incorporan, ciertamente, pero sin fusionar. Acumulan, pero sin olvidar la diferencia. Son los libros de la yuxtaposición constante: el método a través del cual decidimos cómo "poner una cosa junto a otra o inmediata a ella" sin inclinarse ante el arco narrativo o la dictadura de la cronología. Son los libros polifónicos, sí. En ellos el yo, tal como lo quería aquel poeta casi adolescente que dejó de escribir a los 21 años, siempre es otro. Se trata de libros en los que la contemporaneidad no omite ni la contradicción ni la referencia pop. Por estar hechos con base en el trabajo colectivo de los involucrados, ponen en entredicho nuestra más ardiente comunalidad. Y aquí poner en entredicho debe ser leído en su forma más literal: entre lo dicho, los libros. El texto. Los cuerpos.

ASTROMUJOFF

Podría estar describiendo los libros de la revolución digital de nuestros días: abiertos, horizontales, multitudinarios. Pero estoy describiendo en realidad al menos dos de los libros de la escritora mexicana Elena Poniatowska. Publicados hace ya más de 40 años, tanto *La noche de Tlatelolco* como *Hasta no verte Jesús mío* continúan siendo textos de una frescura y de una innovación formal sorprendente. En ellos no solo se privilegian las voces de los subalternos —los estudiantes que enfrentaban la represión gubernamental en 1968, por un lado y, por el otro, una soldadera que participó en las gestas revolucionarias de 1910— sino que también se trabaja críticamente con los elementos convencionales de la narrativa: la autoría, el punto de vista, el diálogo, la yuxtaposición. Lejos de enfatizar conceptos de identidad inamovibles o exteriores al proceso dialógico del libro, Poniatowska logró lo que tanto se celebra ahora: construir estructuras plurales por las que se deslizan nociones cambiantes y liminales de la alteridad, la irreverencia, y el deseo.

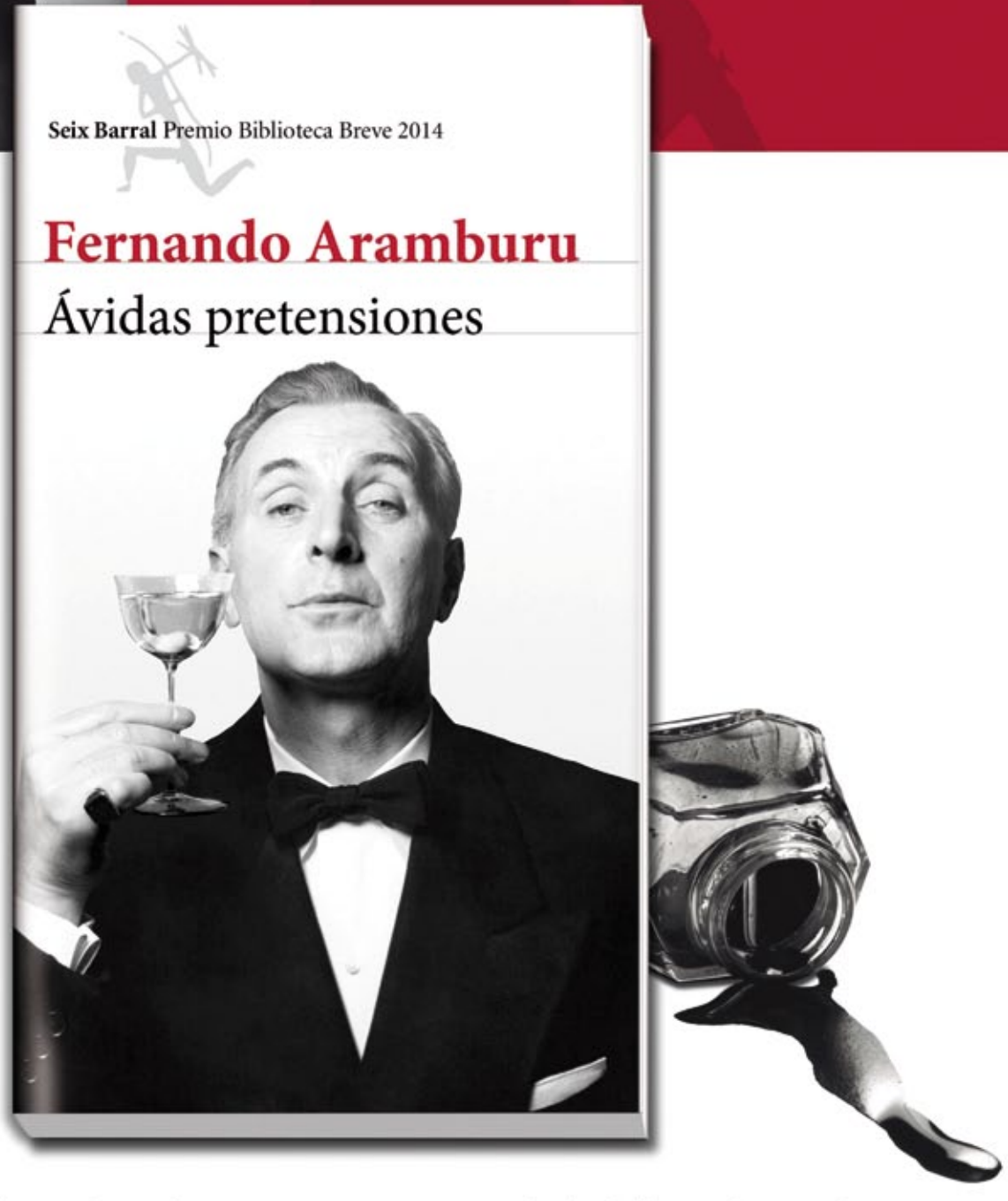
Alguna vez le pedí a Elena que me hablara de su método de trabajo y ella, evitando hablar de manera abstracta acerca de su obra, insistió en lo que ha insistido con frecuencia: es cuestión de poner atención y de adaptar la pluma (en aquel entonces debió haber sido una pluma) a la palabra del otro. Lo dicho, que cito ahora de memoria, no es una cosa menor. Una cierta visión vertical y autocomplaciente, cuando no romántica, de la literatura coloca al autor en un nicho solitario desde el cual genera un discurso (siempre en singular) que, amparado por los conceptos ahistóricos de belleza o verdad, controla desde la torre de cristal de la sapiencia. Adaptar la pluma (o el medio, en todo caso) a la voz del otro, incluso si ese otro es uno mismo, implica una revisión radical de las jerarquías internas del libro.

La literatura testimonial ha dado un vuelco hacia inicios de siglo XXI. De ser un género menor, limitado a las minorías de variadas índoles —mujeres y pobres y gays y *queers,* por ejemplo—, el testimonio, que se finca en un yo en contacto con otro, ha pasado a ser un modo narrativo favorecido por las tecnologías de hoy. Entre la no ficción y la posautonomía, los textos de Elena Poniatowska se vuelven más actuales con el paso del tiempo. No conozco muchos autores que puedan decir lo mismo de sus libros. ■

Lejos de enfatizar conceptos de identidad inamovibles o exteriores al proceso dialógico del libro, Poniatowska logró lo que tanto se celebra ahora: construir estructuras plurales por las que se deslizan nociones cambiantes y liminales de la alteridad, la irreverencia, y el deseo

PREMIO BIBLIOTECA BREVE

Fernando Aramburu
Ávidas pretensiones



«Una atrevida sátira sobre una supuesta sociedad literaria escrita con gran maestría técnica y un lenguaje singularmente gráfico y vivaz.»

Jurado del Premio Biblioteca Breve 2014

Seix Barral

Cultura de la A-Z

AÂÄÅÃÆ
BCÇDÐEÊ
ËFGHIÎÏJK
LMNÑOÔ
ÕÖØPQRS
ŠTUÛÜV
WXYÝŸZ

Mercurio 160. Abril/14 79018
8 432715 064763

Cultura para todo el mundo

DISEÑO **ERRETRES.COM**

elcorteingles.es

(A)* El Corte Inglés
*ÁMBITO **cultural**

El Corte Inglés